

# Transformaciones geopolíticas y su impacto en las estrategias de seguridad y defensa nacionales: la competición estratégica

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602489.02>

*Eduardo Pastrana Buelvas\**  
*Sofía Margarita Peraza Ochoa\*\**  
*y Vanessa Torres Alonso\*\*\**

## Introducción

En la actualidad, el mundo atraviesa por una situación de desorden mundial como consecuencia de la transición de poder que comenzó a evidenciarse al despuntar el siglo XXI. La emergencia de nuevas potencias como China e India, entre las más relevantes, así como también la reemergencia de Rusia, constituyen un cambio significativo en la distribución de poder que ha resquebrajado y cuestionado la legitimidad de los pilares institucionales del

---

\* Profesor titular de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá (PUJ) y miembro del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales, América Latina e Integración (GRIALI) de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Doctor en Derecho Internacional de la Universidad de Leipzig (Alemania). Asesor de la Fundación Konrad Adenauer de Colombia (KAS) y de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Contacto: [efpastranab@gmail.com](mailto:efpastranab@gmail.com) y [epastrana@javeriana.edu.co](mailto:epastrana@javeriana.edu.co).

\*\* Estudiante del programa de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Monitora de la asignatura Política Exterior Colombiana y asistente de investigación del profesor Eduardo Pastrana en la línea de investigación sobre políticas exteriores de América Latina y el Asia-Pacífico del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales, América Latina e Integración (GRIALI) de la misma facultad. Contacto: [sm\\_peraza@javeriana.edu.co](mailto:sm_peraza@javeriana.edu.co).

\*\*\* Estudiante del programa de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Monitora de la asignatura Política Exterior Colombiana y asistente de investigación del profesor Eduardo Pastrana en la línea de investigación sobre políticas exteriores de América Latina y el Asia-Pacífico del Grupo de Investigación en Relaciones Internacionales, América Latina e Integración (GRIALI) de la misma facultad. Contacto: [sv-torres@javeriana.edu.co](mailto:sv-torres@javeriana.edu.co).

orden mundial liberal, el cual Estados Unidos (EE. UU.) y sus aliados habían forjado durante la Guerra Fría y han intentado universalizar desde el fin de la bipolaridad.

El panorama de desorden mundial contemporáneo se caracteriza por la débil funcionalidad de las organizaciones internacionales, la escasa cooperación internacional en asuntos globales y, además, las tensiones entre EE. UU. y sus contendores más relevantes, China y Rusia, van en aumento. En suma, el desorden internacional que viene afectando el curso de la política mundial ha producido una situación de inestabilidad e incertidumbre en las relaciones internacionales, lo cual está produciendo cambios, movimientos geopolíticos y geoeconómicos y también reconfiguraciones políticas a escala global que están generando nuevos riesgos y amenazas globales (Pastrana y Velosa, 2022).

De cara a este escenario, el presente capítulo presenta, en primer lugar, un marco interpretativo que enuncia los enfoques más representativos de la geopolítica, con el propósito de dar cuenta de la proyección de los intereses geopolíticos de los jugadores geoestratégicos<sup>1</sup> más importantes en la transición de poder que experimenta el sistema internacional. En este orden de ideas, se incluyen enunciados de la geopolítica clásica, la geopolítica constructivista, la geopolítica crítica y la geoeconomía. Segundo, se interpretan los rasgos característicos de la multipolaridad emergente, el desarrollo de procesos que conducen al surgimiento de arquitecturas regionales de gobernanza que le dan contornos a la nueva distribución de poder global y, por ende, se identifican los jugadores geopolíticos más relevantes. Tercero, se analizan los impactos que produce la transición de poder en la estructura de un orden mundial liberal en crisis. Cuarto, se identifican e interpretan las narrativas geopolíticas que despliegan los jugadores geoestratégicos más activos, a fin de proyectar sus intereses estratégicos en la lucha por defender o fortalecer sus esferas de influencia en el marco de un orden mundial en transformación. Quinto, se identifican y analizan las amenazas a la seguridad global, regional y nacional, así como también los focos de conflicto contemporáneos. Por último, se identifican e interpretan las estrategias de seguridad y defensa de las grandes potencias, mediante las cuales intentan enfrentar y conjurar las amenazas que representan un peligro para sus intereses nacionales.

## Marco interpretativo

### Geopolítica clásica

El enfoque clásico de la geopolítica se fundamenta en factores materiales, los cuales le dan forma y expresan la importancia de un espacio geográfico determinado. Así las cosas, en el

1 “Los jugadores geopolíticos activos son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras para alterar —en una medida capaz de afectar a los intereses estadounidenses— el estado actual de las cuestiones geopolíticas” (Brzezinski, 1998, pp. 48-49).

constructo teórico de dicho enfoque, desempeñan un rol clave factores tales como los accidentes geográficos, las barreras naturales, la ubicación de enclaves económicos –en lo que se destaca su interconexión con mercados y centros de producción–, así como también las infraestructuras de transporte (Scholvin, 2012). Los autores más conocidos de tal perspectiva de análisis son Halford Mackinder (1904) y Nicholas Spykman (1942).

Por lo que se refiere a Spykman, dicho autor hizo énfasis en la influencia que tienen la ubicación geográfica y el entorno natural sobre los procesos políticos. Mackinder, desde esta perspectiva de análisis, planteó su teoría del corazón continental (*heartland*), en la que destacaba que Asia Central era la región pivote de la historia mundial<sup>2</sup>. Expresaba el temor de que el desarrollo del ferrocarril –como nueva tecnología del transporte– marcaba el fin de las potencias marítimas, porque le podría permitir a una potencia continental el acceso a la región pivote, lo cual le abriría la puerta para el dominio de sus grandes yacimientos de recursos naturales y su inserción a los flujos económicos internacionales. En concreto, Mackinder vislumbraba la amenaza que para Gran Bretaña pudiese representar el hecho de que la Alemania imperial o la Rusia zarista pudiesen acceder al control y dominio de la región pivote<sup>3</sup>. Luego, el autor en mención llevó a cabo una primera revisión (1919) de su modelo general original y redefinió a Asia Central como el corazón continental, a través de lo cual le atribuye una mayor extensión territorial que a su construcción original de pivote regional. Por último, Mackinder realizó una segunda revisión (1943), pero se alejó del modelo original de su teoría del corazón continental. Sin embargo, mantiene su temor respecto a la posibilidad de que Alemania pueda dominar el corazón continental y, de esta manera, el mundo (Taylor y Flint, 2002).

Cohen (1957), por su parte, operacionalizó la categoría de región geopolítica. Consideró, desde su línea de interpretación, la importancia que tiene –en primer lugar– para la identificación de las fronteras de una región, la existencia de determinados accidentes geográficos. De allí que barreras naturales como cordilleras, pasos montañosos, selvas, ríos y desiertos puedan influir en la demarcación de los límites fronterizos de una región. Segundo, la ubicación e integración de ciertos centros o polos de desarrollo económico con otros espacios económicos

---

2 Tomando como referente la historia de Asia y Europa en la Antigüedad y la Edad Media, Mackinder sostiene que las potencias continentales que dominaron o intentaron dominar grandes territorios de la gran masa euroasiática tuvieron como medio de transporte fundamental el caballo y le imprimieron su sello a la historia de Europa y Asia. Sin embargo, la aparición de las potencias costeras con el dominio de los mares en la Modernidad, léase Gran Bretaña, reemplazó a las potencias continentales.

3 El Imperio británico basaba sus temores en el reto que le representaban las aspiraciones hegemónicas continentales de la Alemania imperial, la cual había sido fundada en 1871 bajo la égida de Bismarck al final de la guerra franco-prusiana y se había convertido en el actor más poderoso en el centro de Europa continental. Así mismo, le preocupaba la expansión de la Rusia zarista hacia el extremo este y sur de Asia, en cuyo contexto Gran Bretaña se había enfrascado con tal potencia en una serie de confrontaciones por el dominio de Persia y Asia Central, lo cual se conoció como el Gran Juego en la segunda mitad del siglo XIX.

pueden influir en la construcción y delimitación geopolítica de una región. Por último, la construcción y el desarrollo de redes de infraestructura de transporte (líneas férreas, carreteras, aeropuertos, puertos, canales fluviales o interoceánicos), de telecomunicaciones y de interconexión energética, ofrecen evidencia sobre la coherencia, la expansión, la interdependencia y el nivel de integración de una determinada región (Scholvin, 2012).

## Geopolítica constructivista

Los enfoques constructivistas moderados se orientan hacia la producción de conocimientos sobre los llamados *códigos geopolíticos*, los cuales son ideas sobre espacios específicos que tienen la capacidad de influir en la formulación e implementación de estrategias geopolíticas. Son narrativas sobre espacios geográficos que compiten entre sí y apuntan a legitimar las acciones de política exterior de un Estado en particular. En tal sentido, para Taylor y Flint (2002), los códigos cognitivos son atributos mediante los que se pueden identificar o comprender lugares y espacios geográficos sobre mapas cognitivos. Son códigos operativos que permiten evaluar la importancia estratégica de lugares que están más allá de la frontera de un Estado. También son imágenes del mundo que orientan a los tomadores de decisión para el diseño de la política exterior a nivel local<sup>4</sup>, regional<sup>5</sup> o global<sup>6</sup>. Los códigos geopolíticos son las visiones de los tomadores de decisión de un Estado en particular sobre el mundo, a través de las cuales identifica y evalúa la importancia estratégica, por ejemplo, de socios comerciales, destinos de inversión o amenazas potenciales para su seguridad.

## Geopolítica crítica

La geopolítica crítica ofrece una línea de interpretación que se aleja de las anteriores. Dicho enfoque privilegia como herramienta de análisis a los discursos sobre espacios geográficos. Por tanto, a través de la deconstrucción de tales discursos se puede evidenciar el contenido ideológico de los mismos. Según Ó Tuathali y Agnew (1992), la geografía es un discurso social e histórico que está siempre estrechamente articulado a estrategias políticas y a una determinada ideología. Por tanto, la noción de la geografía no está dada por la naturaleza misma, sino que es el resultado de relaciones de poder, las cuales determinan qué discursos se imponen a fin de darles sentido y significado a determinados espacios geográficos desde una perspectiva hegemónica. Es más, la geografía como discurso es un medio de poder y un

4 Supone una evaluación de los Estados vecinos.

5 Son necesarios para los Estados que aspiran a proyectar su poder más allá de sus vecinos inmediatos; ello aplica para las potencias regionales.

6 Solo unos cuantos países tienen políticas globales y están en capacidad de formular códigos geopolíticos de alcance mundial. Este es el caso de las grandes potencias. Un ejemplo claro de los tres niveles de intereses: para Alemania, en la I Guerra Mundial, sus objetivos eran defenderse de Francia, obstaculizar la expansión de Rusia y lograr la supremacía mundial al lado de Gran Bretaña.

ejercicio de dominación a través de una estructura cognitiva colectiva específica que cimienta los intereses geoestratégicos de grandes potencias en el sistema internacional.

La geopolítica crítica, además, se encarga de señalar la importancia que tienen las nociones y representaciones de espacios geográficos, los cuales pueden ser subdivididos en territorios que poseen una identidad regional específica. Igualmente, se ocupa de la construcción de amenazas y nociones de poder que se derivan de espacios geográficos, así como también de la identificación de determinados actores geoestratégicos. De allí que Paul Reuber (2000), afirme que todo espacio geográfico es construido, interpretado y representado socialmente. Por tanto, la geopolítica crítica se preocupa por analizar la construcción de tales espacios, en la medida en que deconstruye las prácticas y teorías geopolíticas, a fin de develar su contenido ideológico.

## Geoeconomía

La categoría geoeconomía es utilizada para explicar o darle sentido a una serie de estrategias de política exterior, las cuales se destacan por la utilización de medidas o instrumentos económicos para alcanzar el objetivo deseado. Su objeto de estudio, por tanto, son los aspectos espaciales, culturales y estratégicos de recursos materiales o ideacionales, que pueden ser utilizados para obtener —de manera sostenible— ventajas competitivas en el contexto del sistema económico internacional. Sin embargo, se tienen en cuenta también —al lado del Estado— las operaciones de las empresas multinacionales, las cuales están envueltas también en dinámicas competitivas globales (Søilen, 2012). Por ello, se considera que el objetivo de la geoeconomía es el de garantizar el crecimiento y bienestar económico y la habilidad de confrontar y sostener la competencia económica global (Sa'id Ali, 1999). En tal sentido, se tiende a definir como tal la implementación de recursos de poder militar o de acciones geopolíticas para alcanzar fines económicos. Así mismo, se identifican como medidas geoeconómicas la promoción y defensa de intereses comerciales o la protección de la industria nacional (Blackwill y Harris, 2016) y, por supuesto, los aspectos económicos de la expansión geográfica del flujo y la movilidad de capitales (Mercille, 2008). Además, son concebidas, igualmente, como de naturaleza geoeconómica, las decisiones que definen los espacios económicos (Pollard y Sidaway, 2002)<sup>7</sup>. En este orden de ideas, la geoeconomía ha sido definida como el uso de instrumentos económicos para defender los intereses nacionales y para producir resultados geopolíticos beneficiosos. Adicionalmente, son considerados también, desde esta perspectiva, los efectos de las acciones económicas de un Estado o de un bloque económico sobre los objetivos geopolíticos de otros actores (Blackwill y Harris, 2016).

---

7 La integración monetaria de la Unión Europea que creó la Zona del euro reestructuró las capacidades de decisión de los Estados que son miembros de ella.

Además, la *geoeconomía* es entendida como el conjunto de medidas motivadas e implementadas a través de políticas económicas (especialmente comercio e inversión), las cuales están orientadas a garantizar el control territorial. Como un componente importante de las estrategias *geoeconómicas*, pueden ser entendidos también los programas y acciones que un Estado lleva a cabo, a fin de acceder, controlar y explotar los recursos naturales que se encuentran más allá de sus fronteras en una región determinada (O'Hara y Heffernan, 2006). Por tanto, el control de las rutas marítimas y de transporte terrestre (ferrovías y carreteras) es indispensable para mantener el acceso a las fuentes de suministro de recursos naturales y alimentos (Scott, 2008).

Por otra parte, los constructivistas privilegian los discursos *geoeconómicos* que definen y permiten identificar espacios económicos. En este orden de ideas, identifican como estrategias *geoeconómicas* las acciones individuales o colectivas, respectivamente, de política exterior que buscan proyectar y promocionar como destino atractivo a un país o proceso de regionalización para la inversión extranjera directa o presentarlos como socios comerciales confiables (Sparke, 2002).

Ahora bien, entre los enfoques geopolíticos y *geoeconómicos* hay posturas que consideran los mecanismos *geoeconómicos* como medios para alcanzar fines geopolíticos. En tal sentido, como el objetivo fundamental de las políticas económicas de un Estado se identifica la intención de elevar su potencial geopolítico. Asimismo, se entiende que un Estado utiliza tanto sus instrumentos de políticas económicas como sus capacidades económicas para maximizar sus beneficios en sus relaciones exteriores (Grosse, 2014). Finalmente, hay planteamientos (Sparke, 2002) que, por un lado, consideran que la *geoeconomía* constituye la fusión de objetivos geopolíticos y económicos; y, por otro, encontramos posturas (Mercille, 2008), las cuales afirman que la *geoeconomía* y la geopolítica se superponen y se complementan en la actualidad. De ello se desprende que mientras los políticos actúan con una lógica geopolítica, los grupos económicos —exportadores de bienes y servicios, inversionistas y bancos— llevan a cabo sus acciones bajo la orientación de una lógica *geoeconómica* en el contexto de un proceso de internacionalización de las actividades económicas.

## Rasgos de la multipolaridad creciente

Estamos siendo testigos de una transición de poder que se manifiesta con la emergencia de nuevas potencias en las dos últimas décadas, lo cual genera un desplazamiento del poder mundial de Occidente hacia el resto del mundo, pero fundamentalmente hacia el Pacífico, que sirve de núcleo para dos regiones que reorientan el centro político del sistema internacional: el Asia-Pacífico y el Indo-Pacífico. En consecuencia, la distribución del poder mundial ha cambiado sustancialmente de modo que la estructura unipolar del orden mundial heredado de la Posguerra Fría se está transformando en multipolar. Sin embargo, encontramos una

diversidad de conceptos a través de los cuales se intentan delinear los rasgos que va tomando el orden mundial emergente: *postamericano* o *postoccidental* (Zakaria, 2008; Cooley, 2012), *multinodal* (Womack, 2015), *G-cero* (Bremmer, 2013), *no-polar* (Haass, 2008), *multirregional* (Hurrell, 2007), *multiplex* (Acharya, 2014), *multi-civilizacional* (Huntington, 1997) y *multi-multipolar* (Friedberg, 1994).

En tal sentido, las nuevas potencias emergentes, como China (reemergente/emergente)<sup>8</sup>, India (emergente), Rusia (reemergente), Brasil (emergente, antes de su crisis) y Sudáfrica (emergente), han ganado un peso relativo en su estatus internacional y vienen actuando como fijadores de agenda, intermediarios y forjadores de nuevas coaliciones. Al respecto, vale la pena resaltar el matrimonio por conveniencia entre China y Rusia en términos económicos y de seguridad, en la medida que vienen proyectando conjuntamente la narrativa geopolítica de la Gran Eurasia, en cuyo contexto se superponen proyectos como la Belt and Road Initiative (BRI), la Nueva Ruta de la Seda del Siglo XXI en sus versiones terrestre y marítima, la Unión Económica Euroasiática (UEEA), la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC). Dichas iniciativas buscan preservar los intereses de estos Estados y delinear normas y reglas que salen del orden internacional liberal.

Sin embargo, esto no quiere decir que las propuestas de órdenes sean convergentes entre China y Rusia. Ellos difieren en cuanto a la concepción de un mundo multipolar emergente. De un lado, Serbin (2019) sostiene que mientras China concibe la estructura del orden mundial como bipolar, teniendo como rival a EE. UU., Rusia hace énfasis en la multipolaridad para antagonizar con EE. UU. De otro lado, se puede argumentar que China coincide con el carácter unipolar del sistema (Zhang, 2005), pero que esa distribución está diluyéndose hacia un sistema multilateral en el que China podría ‘ordenar al mundo’ de acuerdo con sus intereses y valores, mientras que Rusia busca volver al estatus de superpotencia (Feklyunina, 2008; Heller, 2018).

Ahora bien, el ascenso vertiginoso de China es cuantitativa y cualitativamente superior al de las demás potencias emergentes. Por tal motivo, se afirma que el auge de China como gran potencia –y posible superpotencia al devenir el presente siglo– representa un desafío comparable al que significó el ascenso de Alemania para el orden mundial del siglo XX (Friedberg, 2012; He, 2015). Los líderes chinos vienen desarrollando una narrativa para explicar y legitimar el actual proceso de estructuración del mundo en función de sus objetivos geoestratégicos a mediano y largo plazo. Desde una perspectiva geopolítica, es evidente que ha surgido

---

8 La emergencia o reemergencia de la República Popular de China depende de la perspectiva histórica que se asuma. De un lado, la transición de Mao a Deng y los posteriores desarrollos económicos y militares hacen pensar en la emergencia de un Estado ‘nuevo’: la República Popular. Si, por el contrario, se adopta una visión no eurocéntrica, China está volviendo a ocupar un lugar central en la configuración de poder regional y construyendo un imaginario colectivo, cuya máxima expresión fue el sistema tributario chino.

una narrativa del Asia-Pacífico que ha venido desplazando la narrativa del Atlántico que predominó en los últimos cinco siglos. La narrativa actual del Asia-Pacífico destaca a China como agente de cambio, con el sueño chino como parte central del discurso (Friend y Thayer, 2018).

De hecho, se evidencia una nueva multipolaridad en los asuntos económicos y financieros que involucra varios polos: EE. UU., la Unión Europea (UE), Japón y las potencias emergentes anteriormente mencionadas. Sin embargo, esta nueva multipolaridad fáctica en la economía mundial no se ha traducido en un nuevo multilateralismo formal que le abra paso a la reforma de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), ni mucho menos el Consejo de Seguridad de la ONU, lo cual agudiza el llamado “dilema de gobernanza multipolar” (Wade, 2011, pp. 349-353, traducción propia).

Con esto, se puede afirmar que la multipolaridad del siglo XXI presenta algunas características particulares (Flemes, 2013):

1. Su ámbito geográfico se ha ampliado más allá del concierto europeo u occidental que predominó en los siglos pasados. Como efecto de la globalización económica, el nuevo orden es mucho más global, y sus polos se extienden a África, Asia y América Latina.
2. Los patrones de conducta y formas de actuación de la política exterior en el sistema internacional han cambiado drásticamente, en cuyo contexto predominan, en detrimento de las organizaciones multilaterales, la diplomacia de las cumbres como escenarios de diálogo político y negociación. Las guerras entre grandes potencias y los choques entre superpotencias ya no son más los mecanismos dominantes que conducen a grandes cambios en las estructuras de poder mundial. Durante las décadas pasadas, se han producido transformaciones en las estructuras de la política internacional a través de escenarios de negociación tanto formal como informal y mediante el establecimiento de redes de política exterior de carácter intergubernamental.
3. La cultura diplomática ha cambiado radicalmente, con lo que el orden mundial reticular se caracteriza por un multilateralismo informal, en cuyo contexto coaliciones políticas muy particulares determinan coyunturalmente los resultados de negociaciones globales.

## Impactos de la transición de poder en la estructura del orden mundial

Todo orden internacional enfrenta tarde o temprano dos desafíos: el cuestionamiento de su validez y, consecuentemente, la redefinición de su legitimidad o un cambio significativo en la distribución de poder que desequilibra el sistema de pesos y contrapesos existentes (Kissinger,

2014). Adicionalmente, por lo que se refiere a su validez, el orden mundial actual enfrenta grandes desafíos y cuestionamientos en su largo proceso de universalización, lo cual denota un marcado punto de inflexión. No existe un consenso universal sobre la validez de sus instituciones y valores claves, tales como el derecho internacional, las arquitecturas de gobernanza global, la democracia y los derechos humanos. La diversidad de interpretaciones sobre las normas fundamentales de dicho orden se expresa fácticamente, por un lado, en el creciente incumplimiento en que incurren muchos actores internacionales de tales principios; y por el otro, en el surgimiento de órdenes regionales que los relativizan. Además, en Oriente Próximo se ha producido la implosión del orden regional y el regionalismo en América Latina atraviesa por una gran crisis (González, Hirst, Luján, Romero y Tokatlian, 2021; Merke, Stuenkel y Feldmann, 2021). En cuanto al segundo desafío que enfrenta un orden mundial para su estabilidad, la distribución del poder mundial ha cambiado sustancialmente en lo corrido del siglo XXI, tal como señalábamos anteriormente: la estructura del orden mundial contemporáneo avanza hacia la multipolaridad.

Es más, los desequilibrios del orden mundial del siglo XXI develan la ausencia de ciertos elementos que podrían apuntalar su estructura. En primer lugar, la naturaleza misma del Estado ha sufrido grandes transformaciones a causa del impacto de los procesos de globalización, los cuales han incidido en los cambios de su estructura y en la redefinición de sus funciones; por tanto, los Estados han creado nuevas formas colectivas de gobernanza regional con fundamento en la soberanía compartida –UE–. Y en el segundo, el carácter transfronterizo de los desafíos que enfrentan los ha llevado a constituir mecanismos colectivos de gestión en el marco de los procesos de regionalización. Por otro lado, Estados como Afganistán, Irak, Siria y Somalia, son considerados como fallidos en la medida que han perdido su capacidad de gobernabilidad y su integridad territorial a causa de guerras intestinas de tipo religioso, étnico o tribal. En segundo lugar, la falta de consenso entre las organizaciones políticas y económicas globales, y la falta de un escenario de diálogo político, es decir, de un concierto mundial en el que las grandes potencias lleven a cabo consultas y acuerden mecanismos de cooperación para la gestión de asuntos mundiales relevantes (Pastrana y Velosa, 2022).

En tercer lugar, la globalización económica se expresa a través de un mercado mundial único. Nunca antes se había alcanzado tal grado interconexión y densificación global de las redes financieras, de comercio e inversión, las cuales están entrelazadas en una red de interdependencias a escala planetaria. Las dinámicas económicas globales, por su carácter transfronterizo, desbordan las capacidades de regulación y de gestión de los Estados en dicha materia. Mientras los actores económicos se mueven en un espacio global con un horizonte cosmopolita, los Estados siguen atrapados en los marcos de la política territorial con su mirada nacional (Beck, 2004). Por tanto, la estructura política del mundo sigue basándose en el Estado nación y en conceptos como el interés nacional, lo cual impide que los Estados respondan con un proceso de renovación transnacional de cara a ejercer un contrapoder a

las fuerzas avasalladoras del mercado mundial. Ello dificulta su capacidad de enfrentar con éxito las crisis financieras periódicas con efectos estructurales de carácter global.

Pero, además, el horizonte de la globalización económica se torna cada vez más complejo porque, según Sanahuja (2019), la crisis económica que se desencadenó en 2008 podría marcar el final del ciclo hegemónico de la globalización occidental, dominado por el liberalismo económico y un modelo altamente financierizado y desregularizado. Las dinámicas económicas, desde entonces, han comenzado a darle contornos a una nueva fase que se manifiesta en una revolución tecnológica, la cual tiene como impulsores la automatización, la inteligencia artificial y las plataformas digitales. En consecuencia, las recientes innovaciones tecnológicas cuestionan tanto el modelo productivo como la división internacional del trabajo, que sirvieron de vehículo a la globalización occidental. Además, el surgimiento de las criptomonedas sirve como ejemplo de unos movimientos para ‘desestatizar’ los flujos financieros, que han sido controlados por los poderes occidentales a través de las instituciones de Bretton Woods, lo que dota a los individuos de un bien que puede ser transable en el mercado internacional y, al mismo tiempo, monetizable en las economías locales.

En cuarto lugar, se destaca la ausencia de un concierto mundial de grandes potencias y de potencias emergentes que esté dotado de un mecanismo de diálogo político para acordar, coordinar y gestionar los asuntos globales de gran relevancia. Como respuesta, las potencias emergentes —arriba señaladas— vienen implementando determinadas estrategias en materia de política exterior, las cuales tienden a ser cada vez más convergentes. En este sentido, intentan contener y reducir la hegemonía de los EE. UU. a través de su participación e integración en organizaciones y regímenes internacionales, instancias que ofrecen condiciones apropiadas para abordar en forma multilateral la búsqueda de soluciones a los problemas globales (Nolte, 2012; Pastrana y Vera, 2012). Desde esta perspectiva, las potencias emergentes vienen impulsando en los foros internacionales la reforma de las organizaciones de alcance global, tanto del sistema de la ONU como de las instituciones financieras internacionales, las cuales enfrentan grandes desafíos de legitimidad y eficacia. En esa vía, argumentan que se requieren nuevas estructuras de gobernanza global más inclusivas, que contemplen los nuevos cambios en la distribución mundial de poder. Y para la construcción de nuevas estructuras de gobernanza global se requieren dos grandes reformas: la del sistema de seguridad colectiva y la del sistema económico-comercial internacional (Amorim, 2010).

Ante las dificultades encontradas para reformar las instituciones de la gobernanza global o reducir la hegemonía estadounidense en las mismas, las potencias emergentes han optado por crear redes sustitutivas (*substitution networks*), esto es, instituciones paralelas a aquellas, a nivel global y en sus respectivas regiones de influencia (Flemes, 2013). Dentro de ese contexto, puede interpretarse la fundación del Nuevo Banco de Desarrollo o Banco de los BRICS, el cual surge bajo la égida de esta asociación como una alternativa al BM y al

FMI. En ese mismo sentido, pero a nivel regional, China da impulso a la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) junto a los Estados del Asia-Pacífico y otros socios globales, en el cual no participa EE. UU. La creación de dicho banco se considera no solo un contrapeso chino al BM y al FMI, sino también al Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés). A su vez, China avanza con su megaproyecto la Iniciativa de una Franja y una Ruta (Belt and Road Initiative), el cual busca intensificar masivamente su interconexión infraestructural y comercial con Asia, Europa, Oceanía y el este de África (véase infra). Del mismo modo, se encuentra liderando la puesta en marcha y la consolidación del megabloque comercial: el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), que tampoco incluye a EE.UU. y que hasta antes de la salida de este Estado del TPP, se identificaba como un acuerdo comercial que ejercía un contrapeso al mismo (Pastrana y Castro, 2020).

Por otro lado, además de la estrategia de las redes sustitutivas o instituciones paralelas, las potencias emergentes también quieren ser incluidas en las redes de mediación (*mediation networks*), a saber, aquellos mecanismos *ad hoc* que se organizan para resolver problemas de seguridad específicos, por ejemplo, las *Six Party Talks* sobre Corea del Norte o el P5+1 con relación al acuerdo nuclear con Irán. Un caso que ilustra esta búsqueda de inclusión en tales redes es el de Brasil, que buscó obtener un rol más activo en los asuntos de seguridad en Oriente Medio, especialmente durante la administración de Lula da Silva (Flemes, 2013).

En ese orden de ideas, estamos presenciando el surgimiento de un *sistema multirregional de las relaciones internacionales* (Nolte, 2012) o la construcción de *un orden mundial multilateral regionalizado* (Farrell, Hettne, y Van Lagenhove, 2005). De ahí que, si partimos de la premisa de que las regiones van a desempeñar un rol importante en la estructuración y comprensión del futuro orden mundial, el análisis de las relaciones internacionales debe pasar de los dos niveles tradicionales —es decir, el nacional y el internacional— a *un modelo analítico que contemple cuatro niveles: el nacional, el internacional, el regional y el interregional*, en cuyo contexto la gobernanza global y la multinivel se entrecruzan en los distintos niveles y así ofrecen alternativas para abordar con mayor eficacia la gestión de los problemas globales (Betz, 2012). Por tanto, la construcción de un nuevo orden mundial debería tener en cuenta dos aspectos fundamentales: la nueva distribución global de poder y los órdenes regionales emergentes.

## Narrativas geopolíticas que compiten por esferas de influencia

El orden liberal internacional —que emergió al final de la Segunda Guerra Mundial y se desarrolló bajo el liderazgo de EE. UU. a lo largo de la Guerra Fría— actualmente se encuentra en crisis. En tal sentido, comenzó a experimentar la erosión institucional de sus principios

básicos y encontró límites para la generación de bienestar social en las democracias occidentales; es decir, comenzó a enfrentar una crisis de legitimidad y de pérdida de capacidad para cohesionar a las comunidades nacionales.

El núcleo de Estados que habían conformado el orden liberal internacional compartía una estructura cognitiva que les ofrecía la visión común de hacer parte de una comunidad de democracias liberales, la cual les brindaba seguridad y bienestar económico. Esta comunidad de sentido compartido equilibraba la apertura económica y la protección social en el marco de un sistema organizado de cooperación multilateral. Sin embargo, cuando el orden liberal, inspirado por las ideas del neoliberalismo en el contexto de la tercera ola de la globalización occidental, comenzó a universalizarse, los pilares de la comunidad de seguridad que habían sido construidos a lo largo del mundo bipolar empezaron a derrumbarse. En consecuencia, amplió su ámbito de acción, pero perdió profundidad y consistencia, con lo cual se debilitó; es decir, la expansión global del orden liberal internacional trajo consigo la pérdida de consistencia que había ganado la comunidad política del bloque occidental durante la Guerra Fría: el orden interno se convirtió en un orden externo (Sanahuja, 2019; Ikenberry, 2020).

La agenda internacional experimentó la inclusión y el tratamiento de nuevos asuntos globales, tales como la lucha en contra del terrorismo, el cambio climático y la aparición de grandes desafíos con un alto grado de interdependencia compleja. Dicho proceso comenzó a evidenciarse en el intento de EE. UU. de globalizar sus postulados políticos, como democracia, pluripartidismo, Estado de derecho y libre comercio, que constituyen el núcleo del internacionalismo liberal. Igualmente, la superpotencia estadounidense y sus aliados tradicionales de Europa Occidental estaban convencidos de que el impulso de la cooperación multilateral contribuiría a la expansión de la democracia liberal. Como consecuencia, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se expandió hacia Europa Oriental, incorporando a los antiguos Estados miembros del Pacto de Varsovia, con lo que le generó un gran dilema de seguridad a Rusia, quien sintió seriamente amenazada su seguridad nacional, lo cual afectó severamente sus frágiles relaciones con EE. UU. y la UE.

Así las cosas, la expansión del orden liberal significó al mismo tiempo el comienzo de su crisis, porque empezó a perder los rasgos que le dieron estabilidad durante la Guerra Fría a medida que fue globalizándose. En tal sentido, perdió la identidad colectiva –que un grupo de Estados habían construido a lo largo del mundo bipolar– al derrumbarse los valores compartidos que habían inspirado la creación de una comunidad de seguridad. En adición, la distribución unipolar de poder que favoreció a EE. UU. le creó una paradoja: la enorme capacidad de influencia junto a un desconocimiento de qué hacer con ella (Walt, citado por Herring, 2008). De ahí que el proceso de globalización del orden liberal internacional generó problemas de gobernanza y autoridad, ya que con el final de la Guerra Fría desapareció la amenaza conjunta que habían forjado la OTAN y la alianza entre EE. UU. y Japón.

Al convertirse el orden liberal internacional en un orden abierto, ya no fue más una comunidad política estable, sino que se transformó en un sistema fragmentado y disperso de instituciones, normas e interacciones. En este nuevo contexto, Estados como China implementaron un enfoque selectivo respecto a cuáles instituciones del orden liberal internacional les interesaba integrarse; esto es, escogieron a la carta los compromisos que podían asumir en el orden liberal internacional abierto. Desde tal perspectiva, China pudo obtener los beneficios derivados de su integración a un mercado internacional (Shambaugh, 2013), cuyos fundamentos son las instituciones liberales internacionales, pero no llevó a cabo transformaciones liberales en sus regímenes político y económico internos (Glenn, 2016) y tampoco se convirtió en un socio estratégico de los Estados liberales que han liderado el intento de globalizar el orden liberal internacional (Ikenberry, 2020).

En este orden de ideas, la administración Clinton, bajo los efectos del deslumbramiento de la expansión global de la democracia, apoyó el ingreso de China en la OMC. Los tomadores de decisión estadounidenses, imbuidos por la creencia de la universalización de las ideas liberales, estaban convencidos de que la incorporación de China en el sistema comercial internacional impulsaría el fomento de los valores liberales de Occidente al interior de su sociedad, lo cual generaría un proceso interno que conduciría a reformas políticas. Incluso dicha creencia se mantuvo durante la administración Bush al despuntar el presente siglo (Ikenberry, 2020). Sin embargo, China no emprendió las reformas liberales que los líderes estadounidenses y europeos esperaban como una consecuencia lógica de su transformación económica y su inserción en el mercado capitalista global. Por el contrario, desde que Xi Jinping llegó al poder en 2013, China se ha vuelto más iliberal, ha desplegado un nacionalismo renovado y ha comenzado a proyectar un liderazgo regional que ha estado apuntalado por el aumento de sus capacidades militares y una diplomacia económica muy asertiva<sup>9</sup>, mediante lo cual está desafiando la hegemonía estadounidense en Asia del Este y en otros lugares del planeta. En efecto, China ha comenzado a proyectar sus aspiraciones de convertirse y ser aceptado como un nuevo *rule maker* (Yang, 2016), especialmente al establecer nuevos tipos de regímenes internacionales, como el Nuevo Banco de Desarrollo en el marco de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) (Lanteigne, 2020). Esto ha llevado a que China se vea ella misma como un par económico y no como un socio junior de la superpotencia estadounidense.

La emergencia económica de China le ha dado un impulso al aumento de la economía mundial y ha desplazado a EE. UU. como la locomotora del crecimiento económico global.

---

9 Esta caracterización de la asertividad en la política exterior china antecede al propio Xi Jinping y, de hecho, autores como Johnston (2013) la criticaban hace casi una década. No obstante, China sí ha desarrollado posiciones más activas en la promoción de sus intereses y más defensivas en las líneas rojas que ha establecido, especialmente en relación con su definición como entidad territorial.

En 2010 China superó a Japón como la segunda economía mundial y, en los últimos años, se le ha ido acercando cada vez más a EE. UU., que sigue todavía ocupando el primer lugar. En dicho contexto, Alemania y Japón mantienen estrechas relaciones con el mercado estadounidense, pero se han venido integrando cada vez más a sus mercados regionales a través de las cadenas regionales de valor y distribución que se han constituido en Europa y Asia. Adicionalmente, China se ha convertido también en el primer socio comercial de Japón, Corea del Sur, de la mayoría de los Estados del sudeste asiático y, desde 2015, en el mayor socio comercial de EE. UU. (Pastrana y Velosa, 2022).

De cara a este desafío, Washington apoyó, e incluso fomentó, la creación del Trans-Pacific Partnership (TPP) —una especie de pivot Asia— para reafirmar los compromisos estadounidenses con la región en materia económica y de seguridad, a fin de contener la proyección de liderazgo de China en Asia del Este. No obstante, Trump retiró a EE. UU. en 2017 de dicho acuerdo, con lo que le asestó un golpe certero a este mecanismo de la administración Obama para contener las ambiciones de China por establecer su liderazgo regional. En suma, China ha crecido y está estrechamente integrada al orden económico internacional liderado por EE. UU. desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el gigante asiático se ha mantenido por fuera de la órbita política y de las estructuras de seguridad de cuño estadounidense. Por tanto, no solo se ha venido convirtiendo cada vez en un jugador independiente de la economía mundial desplegando sus propias iniciativas y enfoques, sino que se ha mantenido siempre por fuera del club de las democracias liberales (Ikenberry, 2020).

Es más, China y Rusia han rechazado —permanentemente y de distintas maneras— la adopción de los principios del internacionalismo liberal que le sirven de fundamento al orden internacional liderado por EE. UU., pero no el orden westfaliano, centrado en los fundamentos territoriales en donde se ejerce un poder soberano. Así mismo, cuestionan vehementemente el doble rasero que Occidente les aplica, pues legitimó las intervenciones de EE. UU. y algunos de sus aliados en Serbia (1999) e Irak (2003) que se llevaron a cabo sin la autorización de la ONU, las cuales han sido definidas como flagrantes violaciones de normas internacionales vigentes, pero EE. UU. y la UE han acusado reiteradamente a Rusia por la anexión de Crimea en 2014 y la invasión a Ucrania en 2022, así como también las acciones de China en el mar de la China Meridional (la reivindicación de islotos y archipiélagos) como violatorios de principios fundamentales del derecho internacional contemporáneo que constituyen pilares del orden mundial liberal.

De cara a este escenario, los líderes de las potencias emergentes vienen articulando nuevas narrativas que expresan sus cuestionamientos a las reglas de juego de orden mundial liberal en crisis y sustentan sus demandas en torno a una reestructuración del orden mundial, la cual corresponda a sus intereses geoestratégicos. Por tanto, sus estrategias de política exterior se traducen en acciones que buscan incrementar su poder e influencia en el escenario

mundial, en la gobernanza global y en regiones vecinas, en cuyo contexto se evidencia la relación entre la globalización y el regionalismo. En tal sentido, la geopolítica crítica nos brinda herramientas para deconstruir tales narrativas, a fin de comprender los objetivos y prácticas de los jugadores geoestratégicos más importantes (Serbin, 2017).

En primer lugar, encontramos *la narrativa del Asia-Pacífico* en oposición a la *narrativa del Atlantismo*. En este marco, el desplazamiento del dinamismo económico del Atlántico al Asia-Pacífico contribuyó significativamente a centrar la atención mundial en esta última región. No obstante, en sus inicios, EE. UU. impulsó y apoyó esta narrativa –durante la Guerra Fría, en los años 1960 y 1970–, la cual se amplió con la inclusión de Canadá y varios países de América Latina en el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). En contraste, China ha reconstruido la narrativa de Asia-Pacífico, en cuyo contexto destaca el auge de Asia como polo mundial de desarrollo y enfatiza el postulado de *Asia para los asiáticos* (Serbin, 2017).

En segundo lugar, se abre camino *la narrativa del Indo-Pacífico*, la cual tuvo origen también durante la Guerra Fría, cuando el Comando del Pacífico de EE. UU. esgrimió dicho concepto, en 1972, con el propósito de contrarrestar la creciente presencia e influencia militar de la Unión Soviética en el océano Índico. La reedición de la narrativa del Indo-Pacífico que han emprendido EE. UU., Japón, India y Australia, apunta a contrabalancear el código geopolítico del Asia-Pacífico que China pregona como noción o representación de un espacio geográfico sin la presencia e influencia de EE. UU. En tal sentido, contraponen la noción de un espacio geográfico más abierto y democrático que excluye a una China autoritaria e iliberal. De manera que la estrategia del Indo-Pacífico ha sido definida como la Santa Alianza geoeconómica y geopolítica de los EE. UU., India, Japón y Australia, mediante la cual intentan contrarrestar a China, que viene liderando el desarrollo del megabloque económico, el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP), desde su fundación en noviembre de 2020 (véase infra) y su entrada en vigor en enero de 2022 (Serbin, 2017).

Desde esta perspectiva, la piedra angular del código geopolítico del espacio del Indo-Pacífico lo constituye un cuadrángulo (*quad*) entre Japón, India, Australia y los EE. UU., el cual ha sido definido también como el diamante de seguridad democrática. La representación o noción del espacio del Indo-Pacífico expresa los intereses individuales de los cuatro actores que lo integran y lo promueven. El código geopolítico del Indo-Pacífico no solo toma forma como estrategia de seguridad regional, sino que también pretende desarrollar programas de infraestructura y conectividad, a fin de fomentar el desarrollo en el sudeste de Asia y en África para contrarrestar la BRI de China, así como también la creación de un bloque que constituya una comunidad de valores liberales compartidos en contra del autoritarismo (Serbin, 2017).

En contraposición, China viene pregonando su propia narrativa sobre el Asia-Pacífico de vectores múltiples, en cuyo entramado se traslapan intereses geopolíticos y geoeconómicos,

en el marco del BRI, el RCEP y el potencial desarrollo de la Zona de Libre Comercio de Asia-Pacífico (FTAAP, por su sigla en inglés). En tal sentido, China (véase supra) ha liderado e impulsado el megacuerdo de libre comercio: RCEP, en el cual participan los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), (Brunéi, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) más los seis Estados con los que esta organización tiene tratados de libre comercio (China, Australia, India, Japón, Corea del Sur y Nueva Zelanda). En este orden de ideas, el acuerdo que dio origen al RCEP en 2020, según acordaron quince Estados participantes en la cumbre de Bangkok en noviembre de 2019, fue suscrito en el transcurso de 2020. No obstante, la India ha decidido por el momento mantenerse al margen del megabloque. El RCEP tiene el potencial de convertirse en la mayor zona de comercio del mundo: podría abarcar el 47% de la población mundial, un mercado de 3.400 millones de consumidores y el 32% del PIB mundial (Pastrana y Castro, 2020). Adicionalmente, se considera que el RCEP busca hacer contrapeso a la presencia de EE. UU. en Asia-Pacífico, en lo que puede ser interpretado como *inter-institutional balancing* (He, 2015; Flandes y Castro, 2018).

Así mismo, China dio lugar a la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés) junto a los Estados del Asia-Pacífico y otros socios globales, que algunos consideran un contrapeso chino al Banco Mundial (BM), al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la superpotencia estadounidense. A su vez, China ha dado comienzo a su megaproyecto BRI (véase infra), el cual fue presentado por el presidente Xi Jinping –a finales de 2013– como una gran estrategia de política exterior en materia económica, que le da contornos claros a los códigos geopolíticos regionales y globales del país en su proyección como gran potencia mundial.

Con relación a lo anterior, se trata de la construcción de una moderna ruta terrestre y marítima de la seda en el siglo XXI, a través de la cual China proyecta un amplio y ambicioso programa de construcción de infraestructura, a fin, en primer lugar, de integrar sus regiones fronterizas menos desarrolladas con los países vecinos. Segundo, el Gobierno chino aspira, en el marco de tal programa, conectar por vía terrestre dichas regiones –que conforman su *hinterland*– con Europa a través de Asia Central. Tercero, pretende la construcción de la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI mediante la interconexión de las provincias del sur de China con las pujantes naciones del sudeste asiático, para cuyo propósito se proyecta la construcción de redes ferroviarias y de puertos (Cai, 22 de marzo de 2017). Cuarto, China busca también intensificar masivamente su interconexión infraestructural y comercial con Asia, Europa, Oceanía y el este de África. Es más, los tomadores de decisión chinos vienen impulsando, con relativo éxito, los programas de la BRI en América Latina, porque Panamá, Uruguay, Bolivia, Costa Rica y Perú se han sumado a dicha iniciativa (BBC, 26 abril de 2019).

En este orden de ideas, China intenta proyectar y consolidar su liderazgo regional y global a través de un gran y amplio programa de integración económica. De ello se puede derivar el

carácter geoeconómico de la BRI. Su objetivo es la creación de cadenas regionales y globales de valor, en cuyo proceso de desarrollo China podría convertirse en un centro avanzado de producción industrial e innovación, a fin de exportar estándares técnicos chinos globalmente.

Por último, China y Rusia han buscado convergir en los últimos años en un conjunto de proyectos para integrar la masa continental euroasiática y, de esta manera, darle contornos propios al *concepto geopolítico de la Gran Eurasia*. Por su parte, Rusia lideró la creación de la Unión Económica Euroasiática (UEE) con la esperanza de crear un bloque geopolítico que le permita preservar su ‘exterior cercano’ después del colapso de la URSS. Así las cosas, China y Rusia, en mayo de 2015, en una declaración conjunta, anunciaron un ambicioso proyecto político, el cual pretende unir la UEE y la BRI. Por tanto, Rusia y China intentan –a través de la articulación entre UEE y BRI– la creación de un polo importante, mediante el cual ambicionan una transformación radical del orden mundial liberal que se encuentra en crisis (Serbin, 2017).

## Amenazas de seguridad y focos de conflicto contemporáneos

Los procesos de globalización intensifican los efectos de la interconexión humana y, por ende, las percepciones de seguridad y amenaza se sienten más próximas e interconectan a las sociedades distantes. Las amenazas son cada vez más complejas y dinámicas, por lo que enfatizan un mayor número de factores y actores tanto nacionales como internacionales que inciden en los procesos de seguridad (Pastrana, Reith y Cabrera, 2022).

El aumento de la percepción de inseguridad y vulnerabilidad surge de las amenazas tradicionales (conflictos armados), las nuevas amenazas (terrorismo internacional, proliferación de armas de destrucción masiva, delincuencia transnacional organizada) y los nuevos desafíos a la seguridad (degradación ambiental, pobreza, desigualdad económica, enfermedades infecciosas, etcétera) (Pérez, 2009). Como consecuencia, cada Estado busca medios para preservar e incrementar sus niveles de seguridad nacional.

Por tanto, resulta pertinente precisar que las amenazas se definen como circunstancias o agentes hostiles que ponen en peligro la seguridad o estabilidad de un Estado; y los riesgos son todas las contingencias o probabilidades de que una amenaza se materialice y produzca un daño (Pastrana, Reith y Cabrera, 2022). Esta consideración de amenaza depende, en cierta medida, de construcciones sociales como la comprensión de amenaza que tienen tanto los gobernantes como las poblaciones. Por lo mismo, Viotti y Kauppi (2013) postulan una ecuación para conocer la aproximación al grado de percepción de amenaza:

$$\text{Percepción de las capacidades} \times \text{Percepción de las intenciones} = \\ \text{Aproximación al grado de percepción de amenaza}$$

Que un agente pueda darle sentido a la percepción de la amenaza y, con ello, a las intenciones de un actor rival, dependerá del análisis que haga de las capacidades que este posea y de la forma en que capte la naturaleza de sus intenciones.

Buzan (1991) introduce el concepto de *seguridad multidimensional* que, además de replantear la concepción de seguridad tradicional, establece la percepción de nuevos retos para toda sociedad. La expansión de la noción tradicional de seguridad implica incorporar ejes en torno a problemáticas sociales, ambientales, económicas y de seguridad humana (Stein, 2015). De hecho, algunos Estados consideran la existencia de cinco amenazas claves a tener en cuenta en el proceso de construcción del plan de seguridad: crimen organizado, Estados fallidos, conflictos regionales, armas de destrucción masiva y terrorismo (European Council, s.f.).

Ahora bien, a partir de finales del siglo XX y con la terminación de la Guerra Fría (véase supra), comienza a producirse un desplazamiento del dinamismo económico desde el Atlántico hacia Asia-Pacífico (Serbin, 2022b). La pugna por el liderazgo mundial en diferentes áreas entre China, Rusia y los países occidentales encabezados por EE. UU. ha provocado tensiones y disputas en varias regiones del planeta (BBC, 26 de febrero de 2022). El deseo por incrementar poder, las concepciones históricas ligadas al imperialismo y expansionismo, los desarrollos tecnológicos, militares y nucleares, los intereses comerciales o económicos, representan algunos de los factores que han moldeado las percepciones de amenaza de los Estados y que, por lo mismo, ubican a China, Rusia, EE. UU. y la UE como actores relevantes. De esta forma, el panorama internacional actual ha sido moldeado por la rivalidad creciente, la competencia estratégica y la tensión creciente en Asia-Pacífico y Medio Oriente.

## Las amenazas actuales en Asia-Pacífico

### China, ¿oso panda o dragón?

Se han formulado dos interpretaciones de lo que puede acontecer con China en un debate entre Brzezinsky y Mearsheimer (2005). Por un lado, con base en la teoría de transición de poder, China se puede percibir como insatisfecha y agraviada, de manera que se encuentra abierta a una confrontación directa con EE. UU. Por otro, se puede percibir al Gigante Asiático en línea con la idea del ‘mundo armonioso’, principio de su política exterior, del cual se infiere que su ascenso implica la construcción de mecanismos de cooperación y la resolución pacífica de los conflictos que puedan emerger (Velosa, 2022). En consecuencia, China podría considerarse una potencia pacífica –bajo la simbolización del oso panda– o una potencia revisionista –que alude a la metáfora del dragón– (Ruiz, 2015).

Como lo ha destacado el presidente Xi Jinping, enarbolando la doctrina del “ascenso pacífico”, el progreso y constante desarrollo de China no conlleva una amenaza al orden internacional. Sin embargo, la agresividad de sus reivindicaciones, el crecimiento en sus capacidades e influencia, así como también las acciones que ha emprendido el gobierno chino, se han

considerado por varios Estados como amenaza, dentro y fuera de la región (Rubbi y Martínez, 2020). La consideración de China como una potencia revisionista –que pretende recuperar su esplendor perdido– se sustenta en el crecimiento exponencial de sus capacidades militares, la reclamación agresiva de los espacios marítimos de soberanía, y el creciente nacionalismo económico y político, entre otros (Salvador, 2019).

## Taiwán: en el ojo del huracán

China ha esgrimido sus objetivos estratégicos que señalan el camino hacia el retorno de la ‘Gran China’. Entre ellos se destaca el propósito firme de la recuperación de aquellos territorios que fueron ocupados y desmembrados por las potencias occidentales a lo largo del llamado ‘Siglo de Humillación’ (Veiguela, 30 de julio de 2022). Deng Xiaoping, para 1984, plantea la doctrina *One Country Two Systems* (OCTS), la cual promulgaba la coexistencia y el funcionamiento de dos sistemas políticos y económicos dentro de un mismo Estado. Dicha doctrina estableció los principios que sustentan los intereses de China a fin de alcanzar la unificación del territorio nacional, sin que ello afectara las libertades políticas y económicas que pudiesen disfrutar los ciudadanos en los territorios de la llamada Región Administrativa Especial (SAR, por sus siglas en inglés) (Cuesta, 2021). Sin embargo, luego del fracaso de esta doctrina, debido a su decisión de mantener su independencia de Asia continental, el apoyo del activismo global y la situación crítica en Hong Kong, como lo sentencia Serbin (2022b), “Taiwán parece estar en el ojo del huracán” (p. 137).

Taiwán, reclamado por Pekín como su territorio, es considerado por Washington esencial para la seguridad de EE. UU. bajo el precepto de Mahan (Serafino, 12 de noviembre de 2021). El fundamento de ello es la ubicación geoestratégica de Taiwán en un nodo crítico dentro de la primera cadena isleña, que sirve como ancla para una red de socios y aliados de EE. UU. en la región. De esta forma, la isla posee un doble estatus: por un lado, es clave para la seguridad de la nación estadounidense y, por otro, para la defensa de sus intereses en el Asia-Pacífico, lo cual se hace extensivo también a la narrativa geopolítica del Indo-Pacífico.

Con aviones volando de forma periódica dentro del espacio aéreo de Taiwán, buques estadounidenses vigilando el estrecho de Taiwán y las crecientes tensiones por visitas de políticos estadounidenses a Taiwán, existe la posibilidad de que por parte de China o EE. UU. pueda ser traspasada una línea roja, hecho que podría desencadenar el estallido de un conflicto militar en la zona (Kalire, 2022) Como lo establece Trsai Ing-wen, la presidenta taiwanesa, “China y Rusia están perturbando y amenazando el orden mundial con las crecientes maniobras militares a gran escala de Beijing cerca de Taiwán y la invasión de Ucrania por parte de Moscú” (Wu, 27 de agosto de 2022). Finalmente, un enfrentamiento directo entre China y EE. UU. en el corto plazo, por Taiwán, pareciera poco probable, pero las fuerzas armadas de ambos países tienen tensiones crecientes cada vez más frecuentes en torno a la isla y el mar de China Meridional, con todos los riesgos y peligros que ello implica.

## Las disputas en el mar Meridional de China

El mar del sur de China (o de la China Meridional) se traza desde Singapur hasta el estrecho de Taiwán, y el de China Oriental va desde el estrecho de Taiwán hasta la península coreana (incluyendo el mar Amarillo). El mar del sur de China resulta fundamental para la obtención de recursos (pesca e hidrocarburos), el acceso al estrecho de Malaca (enlaza al Asia-Pacífico con el subcontinente indio) y el alcance comercial, puesto que es atravesado por más de la mitad de la flota mercante del mundo (Hidalgo, 2020).

La transición de una economía agrícola a una industrial ocasionó que la base del modelo económico de China se construyera sobre la importación de materias primas y la exportación de productos manufacturados, situación que explica su dependencia del comercio marítimo y, por tanto, determina su interés en controlar y preservar la entrada al mar de China y sus rutas marítimas. Para el Gigante Asiático, el control del mar del sur de China o, en su defecto, el dominio negativo sobre el mismo, resulta relevante en términos de seguridad y posicionamiento en la región y está intrínsecamente relacionado con su objetivo de proyectar su hegemonía regional. En consecuencia, las acciones de China en el mar Meridional han ido aumentando desde 2010 mediante la instalación de plataformas petroleras, la construcción de islas artificiales y el despliegue de fuerza naval en la zona (García, 2016).

La disputa sobre los territorios del mar del sur de China ha aumentado las tensiones en la región. Para Vietnam, China supone una amenaza en tanto posee amplias ventajas militares, económicas, territoriales y demográficas. Además, la proximidad geográfica genera que las capacidades ofensivas marítimas resulten un alto riesgo a los intereses marítimos vietnamitas. De hecho, Vietnam declaró que las acciones de China en la zona han amenazado directamente la paz, estabilidad, seguridad y libertad de navegación en el mar del Este, debido a que la capacidad naval vietnamita es altamente asimétrica en comparación con la china. En consecuencia, Vietnam ha emprendido la modernización militar centrada en el desarrollo de capacidades de navegación y antiacceso aéreo, con el propósito de impedir el acceso de China a lo que considera su territorio (Karim y Chairil, 2016). Vietnam es un país económicamente vulnerable al comportamiento chino y, en efecto, su crecimiento económico no se puede mantener sin sus relaciones comerciales y el flujo de capitales del Gigante Asiático. No obstante, esta interdependencia económica asimétrica no impide que Vietnam acuda a la estrategia de balance de poder, basándose en la percepción de que el Estado chino significa una amenaza a su seguridad e intereses (Nahuel y Martínez, 2020).

## Cómo contrarrestar a la amenaza china mediante el AUKUS y el QUAD

La rivalidad existente entre China y EE. UU. se evidencia en el terreno económico y comercial en medio de la batalla por lograr una supremacía en el ámbito tecnológico, a fin de imponer

nuevos estándares técnicos y fijar nuevas reglas comerciales tanto a nivel regional como global (Camargo, 2020). Sin embargo, estas tensiones, vinculadas principalmente a la competencia comercial y tecnológica, cada vez adquieren más rasgos de una disputa geoestratégica en tanto suponen una amenaza de doble vía (Serbin, 2022b).

La creciente influencia china, enmarcada en la posibilidad de ampliar su poder marítimo en el mar Meridional y la capacidad de recuperar a Taiwán, podrían considerarse amenazas para el liderazgo estadounidense en la región. En otras palabras, “la proyección de China ha producido una preocupación estratégica, que incluso ha sido caracterizada como una amenaza inminente para la democracia estadounidense, su poder geopolítico y la supremacía económica estadounidense en el mercado global” (Treacy, 2021, p. 36). A su vez, la conformación de alianzas estratégicas estadounidenses con Estados en la región, con el objetivo de contrarrestar la proyección e influencia china, representa un desafío para las pretensiones de liderazgo regional que ha proclamado el Gigante Asiático.

En los últimos años, se han promovido alianzas entre países de América, Europa, Asia y Oceanía para contener el avance chino en áreas comerciales, económicas y militares. Por un lado (véase supra), el Diálogo Cuadrilátero de Seguridad (QUAD, por sus siglas en inglés) en conjunto con India, Japón y Australia (Serbin, 2021) tiene como objetivo preservar un Indo-Pacífico libre y abierto, sin la influencia militar o política en las vías marítimas. Por su parte, el pacto de seguridad entre Australia, Gran Bretaña y EE. UU. (AUKUS) para compartir tecnología de defensa de punta, surge como una iniciativa que proporciona submarinos de propulsión nuclear a Australia (Serbin, 2021). Ahora bien, aunque no se menciona de forma explícita que la creación de QUAD y AUKUS esté vinculada al desarrollo de la capacidad militar de China y la posible amenaza a la seguridad nacional que ello implique para varios países, tales acuerdos manifiestan las inquietudes de Estados, como Japón, Singapur, India, Vietnam y Australia, que comparten el interés con EE. UU. de contener la influencia china. Para China, la adopción del AUKUS representa un peligro para la estabilidad regional e impulsa una carrera armamentista que perjudica los acuerdos internacionales encaminados a la no proliferación nuclear (Peckel, 24 de mayo de 2022).

Japón se encuentra en una situación muy difícil en un contexto de creciente conflictividad entre EE. UU., su principal aliado, y China como su mayor socio comercial. En términos de vínculos comerciales, Japón es uno de los principales socios de China al ubicarse como el tercer destino más relevante de sus exportaciones y el segundo en cuanto a sus importaciones. Sin embargo, el intercambio comercial es superavitario para China y, en efecto, ubica a Japón en una posición de vulnerabilidad que intentó reducir mediante la firma de acuerdos como el TPP, el cual perdió consistencia y peso cuando Trump retiró a EE. UU. de dicho acuerdo en 2017 (Ruiz, 2015). En términos de la dimensión de seguridad en la relación bilateral, la situación es compleja. Ambos países mantienen un conflicto sobre la soberanía de las islas

Senkaku (para Japón) o Diaoyu (para China), ubicadas en el mar del Este, al oriente de China y al norte de Taiwán. Estas islas son estratégicas debido a su ubicación, teniendo en cuenta que se encuentran en medio de las rutas de navegación comercial de la región, así como también poseen yacimientos de petróleo y gas que tienen gran relevancia para Japón (Zalazar, 2021).

Por su parte, India percibe que la presencia de China en el océano Índico no solo está ligada a sus objetivos económicos, sino que también está relacionada con la intención de reducir sus oportunidades para ampliar su influencia en la región. Por tanto, el creciente poder marítimo de China en el océano Índico constituye, por un lado, una amenaza para los intereses de India en la región y, por otro, apunta al objetivo del Gigante Asiático de intentar consolidarse como actor hegemónico en Asia (Veigueta, 30 de julio de 2022). A esto se suma la rivalidad regional que se materializa en la iniciativa de seguridad que representa el QUAD y la disputa fronteriza que mantienen ambos Estados en la zona de Doklam, que se complejiza por el conflicto entre India y Pakistán (estrecho aliado de China).

## La carrera nuclear como amenaza a la seguridad global

El régimen de seguridad de no proliferación nuclear busca hacer frente a las amenazas que emanan de la disputa en la carrera armamentística nuclear. Sin embargo, el panorama global demuestra que estas pautas de comportamiento internacional establecidas no generan una percepción enteramente compartida de amenaza para la seguridad internacional y, por ello, tienen un efecto parcial sobre la intención de actuar en un mundo más seguro y estable (Fortuny y Bohigas, 2022). Adicionalmente, la búsqueda de armas y tecnología nuclear resulta útil y funcional para la supervivencia de los regímenes autoritarios que se esfuerzan por desarrollar este tipo de armas, a fin de conjurar una amenaza externa para su supervivencia, tal como lo denotan los casos de Corea del Norte e Irán (González y Niño, 2022).

Bajo la lógica de la construcción de la percepción de amenaza, resulta fácil comprender la razón por la cual los intereses de los actores regionales en el noreste asiático convergen en la desnuclearización militar de Corea del Norte. Las detonaciones nucleares de este país no solo amenazan la seguridad de Corea del Sur y Japón, sino que también contribuyen a tensionar más las relaciones entre EU, UU, y China, escenario que justifica la presencia militar estadounidense en la región con bases militares en Corea del Sur y Japón. Por otro lado, el programa nuclear de Corea del Norte está relacionado con la percepción de amenaza desarrollada desde la Guerra de Corea (1994), porque la presencia militar de EE. UU. le genera al régimen norcoreano inseguridad en el entorno regional (Ramírez y López, 2017). Luego de retirarse en 2003 del Tratado de No Proliferación Nuclear, Corea del Norte ha realizado múltiples ensayos nucleares, pese a las sanciones que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha establecido. De hecho, en marzo de 2022, el Pentágono confirmó que la nación

norcoreana probó un nuevo sistema de misiles balísticos intercontinentales, lo que fue considerado como una grave escalada de Pyongyang (*CNN*, 25 de abril de 2022).

Ahora bien, desde 2003 el programa nuclear iraní –y la amenaza que este representa en el Medio Oriente– generó que varios Estados de la región emprendieran diversas estrategias para mitigar el desarrollo de esta tecnología por parte de Irán (Sánchez, 2021). Israel viene reaccionando de manera ofensiva e intenta evitar que Irán adquiera capacidades nucleares. Para Turquía, la relación con Irán está determinada por intereses estratégicos similares en la zona, que a su vez colisionan por las ambiciones de ambas potencias medias, al intentar posicionarse cada una como líderes regionales en el Oriente Medio. Por otro lado, Arabia Saudita se constituye como ‘enemigo natural’ de Irán en diversas áreas de influencia cultural y política, en cuyo entramado sostienen una lucha por alcanzar el estatus de potencia regional. En este contexto, Irán es considerado por los actores regionales y las potencias occidentales como una fuente de terrorismo y un factor desestabilizador en la región (Sánchez, 2021).

Israel y Arabia Saudita perciben como una amenaza directa para su seguridad nacional el desarrollo nuclear iraní, frente a lo cual vienen intentando evitar la emergencia de un Irán poseedor de armas nucleares. Israel tiene el monopolio de las armas nucleares dentro de la región, pero su intento de conjurar la amenaza que le representa un Irán con capacidades nucleares, podría producir un efecto derrame hacia el resto de la región que terminaría por afectar aún más su seguridad (Sánchez, 2021). El programa nuclear de Arabia Saudí se encuentra en sus primeras fases y demandaría todavía un largo proceso en su cometido por lograr la producción de armas nucleares (*Reuters*, 15 de marzo de 2018). Para el caso de Turquía, su participación en la OTAN explica su posición de menor resistencia y percepción de amenaza frente al desarrollo nuclear de Irán, al encontrarse protegida por el paraguas nuclear de la alianza. Sin embargo, dentro de los círculos de poder turcos se promueven políticas que respondan a la autonomía defensiva y no dependan de un actor colectivo como la OTAN, porque sienten la necesidad de defenderse por sí mismos de la amenaza potencial que les representa el programa nuclear iraní (Sanger y Broad, 21 de octubre de 2019).

Los esfuerzos para desarrollar un régimen internacional de desarme y no proliferación nuclear no han cesado. La lógica de la administración Trump de encauzar sus compromisos internacionales con el objetivo de consolidar su poder estratégico afectó el régimen del control de armas y puso en riesgo algunos de los mecanismos de control para contener y prevenir un conflicto internacional. Dicho escenario tomó forma cuando el otro presidente norteamericano retiró a EE. UU. del Tratado de Cielos Abiertos, del Acuerdo sobre el Control del Desarrollo Nuclear en Irán (2017) y del Tratado de Fuerzas Nucleares de Rango Medio con Rusia (Serbin, 2022b). El desafío de Biden está representado en las nuevas negociaciones que responden a un entorno más complejo, con nuevas prioridades, como lo evidencia la renovación del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas o Nuevo START (por sus siglas en inglés) de reducción de armas estratégicas, en consonancia con los lineamientos de la

política exterior de su gobierno que tiene como prioridad la reactivación del acuerdo con Irán (Serbin, 2022b).

## Insurgencias como nuevas amenazas

El Estado Islámico (EI) constituye un cambio de paradigma en el espectro del yihadismo internacional, pues, pese a no ser reconocido por ningún actor internacional, factores como el control de territorios en Siria e Irak, la distribución de recursos y servicios en estas zonas, su capacidad militar y su creciente influencia, hacen que el EI sea considerado como un *Estado de facto* (Riaño, 2017). Ahora bien, como lo establecen Visbal y David (2016), el EI ha logrado posicionarse como una amenaza a la seguridad global como consecuencia de la inestabilidad política observada en otras regiones que padecen conflictos internos e internacionales y, ante todo, por su influencia sobre organizaciones radicales en Asia, Europa, norte de África, el Pacífico y EE. UU.

El EI representa una amenaza para Europa tanto por su proximidad geográfica como por la marginalización que los musulmanes experimentan en países de la UE, como Francia y España. Por lo mismo, pese a que la UE ha logrado evolucionar en el desarrollo de la política integral antiterrorista, prima la ineficacia de las políticas de seguridad en términos de prevención, identificación y lucha contra el fundamentalismo islámico (Riaño, 2017).

En Asia-Pacífico, China no es la única amenaza en la región para India. Incluso la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) tiene como objetivo primordial enfrentar el terrorismo, el extremismo y el radicalismo islámico en la región, así como también garantizar la seguridad y estabilidad regional. India es, de hecho, el Estado más afectado en cuanto a la posibilidad de que los grupos terroristas islámicos utilicen a Afganistán para ampliar sus operaciones en su territorio con el apoyo de Pakistán, su enemigo declarado y una de las grandes amenazas para su seguridad nacional (Serbin, 2021).

## Las ‘nuevas amenazas’, amenazas transnacionales y guerra híbrida

El proceso de globalización —en su última ola desde comienzo de los años noventa— ha ocasionado grandes transformaciones en las amenazas a la seguridad tanto global como nacional. La interconexión de los mercados financieros junto con el establecimiento de redes informáticas, aportan, al acortar las distancias, al desarrollo de la economía internacional. Sin embargo, esta interconexión ha permitido el incremento de la actividad económica ilegal, al posibilitar el flujo financiero de compañías ilegales transnacionales y de los recursos con los que se desarrollan diversos grupos por fuera de la ley (Cañizares y Padilla, 2019).

Las amenazas híbridas hacen referencia a una mezcla de actividades hostiles que combinan tanto métodos convencionales como no convencionales, las cuales son coordinadas por

agentes estatales o no estatales, sin que haya sido declarada una guerra abierta entre actores estatales. Estas amenazas tienen como fin causar daño a una población, desestabilizar una sociedad y generar inseguridad e incertidumbre, que conduzcan a dificultar la toma de decisiones y la implementación de acciones para contrarrestarlas por parte de los Estados. Este tipo de agresiones –de nuevo cuño– pueden ser perpetradas por actores no gubernamentales como los grupos terroristas o regímenes autoritarios como Rusia, China, Corea del Norte o Irán. Hacen referencia a campañas de desinformación, propaganda y especialmente a ataques tecnológicos como las operaciones cibernéticas, el uso de inteligencia artificial y la nanotecnología, entre otros (Cañizares y Padilla, 2019).

Análogamente, los países de América Latina necesitan coordinar acciones que enfrenten de manera conjunta los retos en el ámbito de seguridad. El terrorismo, la delincuencia transnacional organizada, el lavado de activos, la producción de sustancias ilícitas, el tráfico de personas y armas, así como también los ataques cibernéticos –que se aceleraron con la pandemia–, hacen más necesario el fortalecimiento de la capacidad institucional en la región (González y Chaguaceda, 2022).

## Focos de conflicto en la actualidad

En el año 2021, el mundo fue testigo de la masacre en Etiopía, el triunfo de los talibanes en Afganistán, los enfrentamientos entre Rusia y Ucrania y de las amenazas constantes de China a Taiwán, en medio de una disminución de la influencia de la potencia norteamericana en el escenario global. La pandemia del covid-19 y la emergencia climática se suman con otros factores, los cuales en conjunto producen y fortalecen una imagen de que el mundo se encuentra en un período de inestabilidad (Ero y Atwood, 29 de diciembre de 2021).

Curiosamente, las estadísticas revelaban que la guerra estaba en declive, como lo registró el Programa de Datos sobre Conflictos de Uppsala: las cifras de 2020 evidenciaban menos muertes en combate que en los siete años anteriores (Universidad Upsala, 2020). Adicionalmente, el número de guerras de gran escala se había reducido considerablemente antes de la reciente invasión de Rusia a Ucrania. Los Estados rara vez se enfrentan en guerras. De hecho, las guerras del siglo XXI han resultado menos letales, hasta ahora, que las que les precedieron en el siglo XX (Ero y Atwood, 29 de diciembre de 2021).

No obstante, las muertes en combate no relatan la historia completa de las dificultades que se desprenden de un conflicto. En Yemen, la crisis causa más muertes por enfermedades que por violencia y los conflictos ocasionados por grupos insurgentes en África y Medio Oriente pueden no ocasionar la muerte, pero sí el desplazamiento de personas y ello genera crisis humanitarias con efectos regionales y globales (*Noticias ONU*, 8 de septiembre de 2021).

## Conflicto en Ucrania

El acercamiento de Ucrania a la UE y la posibilidad de su incorporación a la OTAN ocasionaron movimientos de las tropas rusas en la frontera entre ambos países. En consecuencia, Rusia lanzó su invasión el 24 de febrero de 2022, con lo cual se produce el estallido del conflicto bélico en Ucrania y, al mismo tiempo, significa el mayor ataque militar desde las guerras de secesión en la antigua Yugoslavia (Serbin, 2022a).

Para comprender la crisis en Ucrania es relevante entender las aspiraciones históricas e ideológicas de Putin, los intereses geoestratégicos rusos que encarna el territorio ucraniano, la problemática en las repúblicas separatistas de Lugansk y Donetsk, y la disputa entre la OTAN, léase más bien EE. UU. y Rusia.

Los conflictos entre rusos y ucranianos se remontan a la Edad Media, ya que comparten raíces históricas en el Estado eslavo oriental de Rus de Kiev. Para Putin, los rusos, ucranianos y bielorrusos conforman un solo pueblo y su misión es reunificar el imperio perdido. Para el presidente ruso, Ucrania no es un país vecino, sino que constituye una parte integral de la historia y del espacio vital de Rusia y, en consecuencia, uno de los grandes temores es que los países occidentales transformen a Ucrania en una nación antirrusa: una barrera entre Rusia y Europa. La invasión, por tanto, tendría como uno de sus objetivos la creación de una zona de seguridad que contrarreste la expansión de la OTAN, la cual ha venido avanzado desde los años noventa del siglo pasado. En términos geográficos, Ucrania es el segundo país europeo más grande en superficie después de Rusia, el cual, además de tener salida al mar Negro y limitar con varios países de la antigua Unión Soviética, comparte una frontera con la potencia rusa que es considerada vital para su seguridad.

Rusia y EE. UU. compiten por controlar Europa del Este y, por su parte, Crimea desempeña un rol clave para que los rusos mantengan su influencia sobre la cuenca del mar Negro y la región del Cáucaso. De allí que, si Ucrania y Crimea se transforman en un baluarte de Occidente y la OTAN, se derrumbarían para Rusia su estrategia de seguridad y la influencia que ha intentado restaurar en los antiguos dominios del imperio soviético (Galán, 9 de abril de 2022). De esta manera, Rusia percibe a los EE. UU., la OTAN y la UE, como un conjunto de amenazas directas para su seguridad nacional y su propósito de mantener el estatus de gran potencia en el concierto europeo y poder contribuir a la reconfiguración del orden mundial (Serbin, 2022a).

El conflicto de Ucrania pone en juego también grandes intereses económicos, en cuyo marco la distribución de gas hacia Europa tiene un gran protagonismo. Se estima que antes de la invasión rusa a Ucrania, el 40% del gas que se consumía en Europa provenía de Rusia, un suministro que primordialmente se sigue llevando a cabo a través de gasoductos que atraviesan a Ucrania. De hecho, la ruta del gas ruso a través del territorio ucraniano le ha

producido grandes beneficios a este país de tránsito, porque le ha supuesto una importante fuente de ingresos, pero un gran desafío para Rusia, la cual venía buscando alternativas para diversificar las rutas de suministro del gas hacia Europa a fin de no depender del cruce por Ucrania (Galán, 9 de abril de 2022). Sin embargo, las sanciones a Rusia han provocado un descenso del 4% en su PIB entre abril y junio de 2022. Durante los primeros tres meses del año, la economía rusa presentó un crecimiento del 3,5%, pero según las proyecciones del Banco Central ruso se proyecta que para final de 2022 se contraiga la economía en un 4% a 6%, y de 1% a 3% en 2023 (*AFP*, 13 de agosto de 2022).

La realidad denota que la guerra en Ucrania es una crisis que se extiende fuera de Europa al espacio euroasiático. Esta invasión redefine la postura y estrategia de EE. UU. y de China en el Indo-Pacífico. China, por su lado, rechaza la ampliación de la OTAN y establece que las sanciones económicas impuestas son ilegales, pero analiza con cautela el escenario de invasión en Ucrania como simulacro de lo que podría acontecer en Taiwán (Pita, 28 de enero de 2022).

Por culpa del presentismo vemos los acontecimientos como una serie de televisión, en la que todo se arregla después de unos cuantos episodios, afirma el historiador François Hartog (Marín, 13 de marzo de 2021). Sin embargo, el mundo ha observado cómo tras haber fracasado el plan de guerra relámpago de Rusia, se retornó, en Ucrania, a la forma de guerra clásica, más duradera y de desgaste (*CNN*, 21 de febrero de 2022). En tanto, algunos analistas consideran el panorama actual como la repetición cíclica de sucesos históricos. Empero, la realidad nos revela que el futuro es incierto. Como lo estableció el opositor Alexei Navalny, “Ucrania puede ser para Putin lo que Afganistán fue para el fin de la Unión Soviética” (*La República*, 2 de marzo de 2022).

## Panorama regional en África y Medio Oriente

La guerra en Ucrania y las tensiones crecientes con China han desplazado del foco mediático a múltiples conflictos fronterizos, bilaterales o de alcance global. En el norte de África, se ha vislumbrado la posibilidad de retomar la guerra en el Sahara, que podría agudizar la rivalidad argelino-marroquí. En Túnez, el jefe de Estado Kais Saied ha logrado establecer y formalizar el giro presidencialista y autoritario, situación que aumenta la sensación de incertidumbre en medio de la crisis económica (Sacaluga, 17 de agosto de 2022). En Etiopía, pese a la esperanza que suponía la llegada de Abiy Ahmed al poder, el despliegue de la ofensa militar en la región de Tigray en 2020, a causa del ataque realizado por el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPLF), revivió el contexto de violencia y desestabilidad en el país. Adicionalmente, las disputas territoriales por las tierras fronterizas de la Gran Presa del Renacimiento Etíope en el Nilo y Al-Fashaga se suman a la tensión latente (Villegas, 1 de enero de 2022).

Por su parte, el panorama contemporáneo de Medio Oriente refleja, desde inicios del siglo XXI, el grave deterioro de su orden regional. Con la instauración del discurso de la lucha contra el terrorismo, el curso de la evolución regional se encaminó hacia el caos con guerras en Irak, Siria, Yemen y Libia, mediante lo cual se produjo un traslape con los conflictos previos en Palestina y Afganistán, cuyo resultado ha sido un mayor deterioro de la estabilidad de la región con el consecuente agravamiento de la seguridad regional en todas sus dimensiones (Baltar, 2021). El panorama en el Medio Oriente se ve condicionado por el juego geopolítico de actores tanto globales como regionales, la corriente yihadista y los choques etnorreligiosos, así también como la represión autoritaria de algunos gobiernos.

La toma de Afganistán que se inició en 2020 mediante el acuerdo entre las fuerzas talibanes y EE. UU., en el que se establecía el retiro de las tropas norteamericanas del territorio afgano, exacerbó una profunda crisis humanitaria. Con la toma de Kabul en agosto de 2021, el gobierno terminó de colapsar y dio paso a la instauración de un régimen en manos de los talibanes. Un año después, son evidentes las violaciones a los derechos humanos mediante la imposición de restricciones severas, mordaza a los medios de comunicación y, tanto torturas como ejecuciones sistemáticas a supuestos opositores. En tanto, el futuro de Afganistán depende del compromiso activo de los gobiernos extranjeros en torno al respeto y la protección de los derechos humanos y la negociación de la inserción del país en el comercio internacional (Human Rights Watch, 12 de agosto de 2022).

El desarrollo de los conflictos, su naturaleza y la violencia se han transformado desde la fundación de las Naciones Unidas, en tanto esta organización ha prevalecido como el máximo organismo encargado de velar por la paz y estabilidad internacional. Bajo esta lógica, factores como los conflictos históricos, la delincuencia organizada junto con la violencia urbana y doméstica, el extremismo violento y el avance de nuevas tecnologías que conlleva a la amenaza nuclear, evidencian la evolución de la naturaleza de las amenazas. En la actualidad, estas amenazas nuevas y más complejas exigen la formulación de estrategias audaces y con una mayor colaboración entre Estados, el sector privado y la sociedad civil.

## Las estrategias de defensa de las grandes potencias

De cara al escenario conflictivo en el cual se encuentra el mundo actualmente, es importante analizar que estrategias de defensa utilizan los Estados para enfrentar las amenazas que perciben. Actores individuales o colectivos han recurrido a la formulación e implementación de estrategias para alcanzar objetivos de distinta índole a lo largo de la historia humana (Freedman, 2013). En tal sentido, los procesos de globalización han generado la necesidad de aplicar nuevas estrategias económicas, políticas, sociales y militares para afrontar las amenazas, los riesgos y desafíos actuales. Asimismo, el aumento de las tensiones y los

choques geopolíticos entre las grandes potencias establecidas y las emergentes –en el ámbito internacional– plantea la necesidad de analizar sus estrategias. Por tal razón, en esta sección se busca explicar cuáles son los métodos que utilizan los actores más relevantes del sistema internacional para defenderse de la realidad internacional cada vez más hostil.

## ¿Qué es una estrategia?

Para analizar la acción exterior de los Estados, es importante entender qué significa el concepto de estrategia. Según Seijo (2022), la estrategia se entiende como “el proyecto que surge cuando se diseñan las líneas de acción que llevan a alcanzar los objetivos que se buscan, teniendo en cuenta los medios de que se dispone y el contexto en que se desarrollará la actuación” (p. 4). Esto quiere decir que las estrategias de los Estados no solamente son militares, sino que también pueden ser políticas, económicas o sociales, para lograr un propósito determinado. De allí que los Estados, en el marco de sus estrategias de seguridad y defensa, tengan como objetivo la conjura de amenazas internacionales que ponen en peligro su seguridad nacional.

Si se analiza cómo ha evolucionado la definición del concepto de estrategia a lo largo de los años, se puede afirmar que existen cuatro paradigmas en torno a este término. En primer lugar, los Estados utilizaban distintas estrategias con el fin de defenderse en el campo de batalla. Para lograr este propósito, muchos de ellos aumentaban sus capacidades militares con el fin de enfrentar a otros actores en los escenarios de conflicto (Seijo, 2022). Posteriormente, a causa del avance de distintas dinámicas entre países, el término de estrategia se redefinió. Con el inicio de la Guerra Fría, se creó otra concepción de las estrategias, concentradas en la evasión del conflicto. Como ejemplo de ello, se encuentra la estrategia de disuasión nuclear de las superpotencias de la época que tenía como objetivo evitar una tercera guerra mundial (Seijo, 2022). Asimismo, la Organización de las Naciones Unidas fue creada con el fin de promover el diálogo entre países antes de que las disputas entre estos mismos escalaran (Seijo, 2022). Más tarde, el enfoque de las estrategias cambió hacia la seguridad humana y el bienestar de las personas. A pesar de que en un principio es bueno proteger las fronteras y evitar la guerra, las distintas protestas sociales, a principios de los años sesenta del siglo pasado, hicieron caer en cuenta a los gobiernos de que los individuos eran los más afectados por los conflictos armados y que, por eso, debían ser protegidos (Seijo, 2022). En la actualidad, debido a la expansión de la tecnología, las redes sociales y el internet, las nuevas estrategias van dirigidas hacia la ciberseguridad de los Estados (Seijo, 2022).

La variedad de paradigmas estratégicos demuestra que las estrategias ejecutadas por los países son diversas. Dependiendo de la situación que se presente, las estrategias que van a ser utilizadas varían. Por esta razón, no se busca analizar las estrategias de las grandes potencias desde una sola dimensión, sino desde múltiples perspectivas.

## Las estrategias

Debido a la variedad de conflictos, los Estados en la actualidad han implementado distintas estrategias para enfrentar los riesgos y amenazas del sistema internacional. Las estrategias de los Estados se pueden dividir en cuatro dimensiones principales: políticas, económicas, militares y sociales. Estas dimensiones son planteadas para categorizar de mejor forma las maniobras de defensa de los Estados (ver figura 1).

**Figura 1. Estrategias de defensa utilizadas por las grandes potencias en escenarios de conflicto**

Estrategias políticas	Estrategias económicas	Estrategias militares	Estrategias sociales
<ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Promoción de ideología política</li> <li><input type="checkbox"/> Expansión del nacionalismo</li> <li><input type="checkbox"/> Autonomía política de otros actores</li> <li><input type="checkbox"/> Creación de narrativas geopolíticas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Sanciones económicas</li> <li><input type="checkbox"/> Alianzas de cooperación y acciones militares coordinadas</li> <li><input type="checkbox"/> Inversión y asistencia financiera</li> <li><input type="checkbox"/> Desdolarización de la economía</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Alianzas de cooperación militar</li> <li><input type="checkbox"/> Incremento de presupuesto y capacidades militares</li> <li><input type="checkbox"/> Modernización de armamento militar</li> <li><input type="checkbox"/> Inicio de conflictos armados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li><input type="checkbox"/> Intervenciones humanitarias</li> <li><input type="checkbox"/> Utilización de medios de comunicación</li> <li><input type="checkbox"/> Transferencia de conocimiento</li> </ul>

Fuente: elaboración propia.

De forma general, se puede afirmar que, en la dimensión política, los Estados han iniciado alianzas de carácter político con otros Estados a fin de defenderse de las amenazas exteriores. Asimismo, los países han buscado promover su ideología para expandir su visión sobre el mundo a nivel internacional y evitar posibles disputas (Department of State, 2022). Aparte de lo mencionado, los líderes de muchos Estados han fomentado el nacionalismo en sus países (Serbin, 2019; Da Vinha, 2018) y han construido narrativas geopolíticas para proyectarse en las regiones a las que pertenecen (Serbin, 2019).

Con respecto a la dimensión económica, los Estados para defenderse de los conflictos han forjado alianzas de cooperación económica (Serbin, 2019) en las que han impuesto sanciones financieras a aquellos actores que van en contra de sus intereses (Ziegler, 2022; Consejo de Europa, 2022). Asimismo, los Estados han incrementado su inversión internacional hacia distintos países con el fin de adquirir aliados estratégicos y han proveído asistencia financiera a otros actores internacionales (Garlick, 2020; Bolt y Gray, 2007). Por último, algunos Estados han buscado desdolarizar la economía internacional y han construido rutas de comercio para expandir sus exportaciones (Rodríguez, 2021).

En la dimensión militar, se han generado organizaciones de cooperación para realizar operaciones conjuntas entre Estados (Carlson, 2022; Menon y Ruger, 2022; Webber, Sperling

y Smith, 2012). Asimismo, los países han aumentado su presupuesto, modernización y capacidad militar con el fin de enfrentar distintas amenazas (Jash, 2022; Persson, 2021; Peng, Zhao y Luo, 2010). Además, algunos Estados han iniciado conflictos armados para solucionar las disputas de manera rápida (Kofman, Fink, Gorenburg, Chesnut, Edmonds y Waller, 2021).

Por último, distintos Estados han iniciado estrategias de carácter social en modo de defensa. En primer lugar, los países les han transferido conocimiento a otros para fomentar una imagen de lo que ellos representan en cuanto a valores políticos y morales (Bolt y Gray, 2007). En segundo lugar, algunos Estados —en aras de defender la democracia— han optado por realizar intervenciones humanitarias para ayudar a la población que sufre por los conflictos (Moore, 2007; Seybolt, 2007; Inge, 2022). Asimismo, los países han utilizado los medios de comunicación nacionales para proyectar sus visiones del mundo y algunos han proyectado la idea de reducir las inequidades que existen entre ellos (Paz, 2022).

Para observar a mayor profundidad cómo estas estrategias son utilizadas, cada uno de los puntos mencionados va a ser expuesto. Es importante entender que, dependiendo del contexto, la función que desempeña cada una de las estrategias es diferente. Asimismo, de acuerdo a la magnitud del conflicto, una estrategia será más utilizada que las demás.

## Dimensión política

Para el inicio de cualquier estrategia de carácter económico, social o militar, primero es relevante entender que los Estados cuentan con unos intereses de carácter político que guían sus estrategias. Por esta razón, para entender a profundidad cómo se generan diversas alianzas de cooperación militar y económica, es relevante comenzar a explicar las estrategias políticas que utilizan las grandes potencias para defenderse de posibles riesgos y amenazas de carácter internacional.

En primera instancia, se puede afirmar que los Estados han buscado promover su ideología para construir alianzas de cooperación y justificar sus acciones de defensa. Al encontrar intereses políticos en común, los Estados inician acciones en conjunto con el propósito de defenderse en escenarios de conflicto. Asimismo, mediante la promoción de diversos ideales políticos, se evita que surjan y existan ciertos tipos de gobierno que después puedan representar una amenaza para las grandes potencias.

Un ejemplo clave en la promoción de la ideología es la estrategia de EE. UU. y la UE sobre la difusión de la democracia en distintos Estados (Pastrana y Velosa, 2022). En el documento *USA Strategy to prevent conflict*, el gobierno norteamericano enfoca sus estrategias políticas y económicas hacia la fragilidad de los Estados. A partir de ello, Washington afirma que existen distintos Estados débiles en el mundo que necesitan estabilidad y la única forma de alcanzarla es mediante la ayuda de grandes potencias (Department of State, 2022). Debido a

que los países de carácter frágil son vulnerables por la violencia existente en sus territorios, EE. UU. se ha propuesto promover la democracia en distintos países con el fin de que las fragilidades de los Estados no escalen hacia conflictos de carácter internacional (Department of State, 2022). Con base en ello, se puede afirmar que las grandes potencias utilizan su ideología para defenderse contra posibles riesgos.

En segundo lugar, la proyección de los nacionalismos a nivel internacional es una estrategia que han utilizado las potencias mundiales para defenderse de las amenazas del exterior. En el caso de EE. UU., en los últimos años se presentó un aumento del nacionalismo con el mandato de Donald Trump. A lo largo de su campaña, el expresidente norteamericano prometió que iba a reducir el internacionalismo tradicional estadounidense para aplicar una política exterior nacionalista (Da Vinha, 2018). Con el argumento de que Estados como China aumentaron su esfera de influencia, Trump afirmó que la única manera de enfrentar estos problemas era priorizando la agenda política, económica y social de EE. UU. sobre las organizaciones y los tratados multilaterales o bilaterales, de los que la superpotencia norteamericana era signataria.

Un ejemplo de la aplicación de la estrategia a nivel internacional fue el retiro de Washington del Acuerdo de París. Para justificar su decisión en 2020, Trump aseguró que el convenio afectaba la economía de EE. UU. y debilitaba su soberanía nacional, cuando sugería en sus declaraciones la importancia de que los países redujeran sus emisiones de carbono (Da Vinha, 2018). Esta postura demuestra la aplicación del nacionalismo americano sobre su política exterior, priorizando la agenda nacional sobre la agenda internacional. A pesar de que en la actualidad el presidente Biden se ha propuesto retomar el liderazgo estadounidense en las instituciones internacionales (2021), todavía hace falta mucho trabajo para reducir los efectos del nacionalismo trumpista.

Por otro lado, las tres últimas presidencias de Rusia desde 1991 han mostrado el establecimiento de un nacionalismo ruso. Recientemente, “en la Rusia de Vladimir Putin, el Kremlin ha decidido que, si no puede controlar a los grupos y tendencias nacionalistas y patrióticas, por lo menos trata de asegurarse de estar liderándolos” (Mcgregor, 2017, citado en Serbin, 2019, p. 59). Este comportamiento se ha generado por el desinterés de Occidente hacia el incremento de sus vínculos con Moscú y hacia el papel que se le ha asignado a Rusia como actor maleable desde finales de la Guerra Fría (Serbin, 2019). En respuesta a aquellas situaciones, Putin se encuentra comprometido a restablecer el rol predominante de Rusia en los asuntos regionales e internacionales mediante el nacionalismo ruso que concibe a Moscú como un gran poder (Kanet, 2022).

En tercer lugar, las grandes potencias han buscado su autonomía política con respecto a otros Estados para poder tomar sus propias decisiones sin la interferencia de otros países.

Por ejemplo, a pesar de las alianzas fuertes entre la UE y EE. UU., en los últimos años, la Unión ha tenido el interés de reforzar su autonomía y soberanía transatlántica desligándose un poco de los intereses norteamericanos. Aun cuando la relación cooperativa entre la UE y EE. UU. es bastante positiva, “los europeos están obligados a encontrar sus propias respuestas geoeconómicas y geoestratégicas en todos los campos” (Ministerio de Defensa de España, 2021, p. 8). Como ejemplo de sus intentos de establecer su autonomía estratégica, la UE en diciembre de 2020 cerró un pacto con China (Pellicer, 30 de diciembre de 2020), en el cual no contó con su aliado norteamericano (Ministerio de Defensa de España, 2021). Estas acciones tienen el propósito de que los líderes europeos puedan tomar decisiones de manera mucho más autónoma.

Por último, los Estados han creado distintas narrativas geopolíticas (véase supra) para justificar sus acciones militares y económicas y sus proyectos de integración política, por medio de las cuales los Estados tienen la oportunidad de reconceptualizar su visión del orden regional o global (Serbin, 2019).

## Dimensión económica

Las estrategias económicas de los Estados son fundamentales para defenderse de las amenazas del exterior. Por medio de estas, los países pueden obtener los recursos monetarios suficientes para invertir posteriormente en sus capacidades y medios militares. Asimismo, mediante las estrategias económicas, los Estados pueden construir relaciones de dependencia con otros y, a la hora de iniciar un conflicto, los factores económicos pueden hacer pensar dos veces a los países sobre si la decisión que van a tomar es la mejor. A partir de ello, se puede afirmar que existen cinco estrategias económicas utilizadas por los Estados en los escenarios actuales de conflicto.

En primer lugar, con el surgimiento de distintos conflictos armados, los Estados han aplicado sanciones económicas a otros con el fin de ejercer presiones financieras sobre ellos en específico. Los Estados utilizan este tipo de estrategias hacia otros actores internacionales como castigo o para cambiar su comportamiento. Por ejemplo, “las sanciones económicas se han vuelto el instrumento de política exterior de Washington para contrabalancear a Rusia” (Ziegler, 2022, p. 217, traducción propia). En un principio, con la anexión de Crimea y la intervención rusa en Ucrania, la potencia estadounidense comenzó a sancionar a los funcionarios rusos. Posteriormente, la magnitud de las sanciones aumentó poco a poco. Desde 2012 hasta 2014, el gobierno de EE. UU. impuso un promedio de 70 sanciones financieras, energéticas y de defensa a Rusia (Ziegler, 2022).

Debido a la cercanía de Washington con otros actores internacionales, las sanciones también han sido aplicadas por sus aliados. Por ejemplo, la UE ha implementado penalidades a

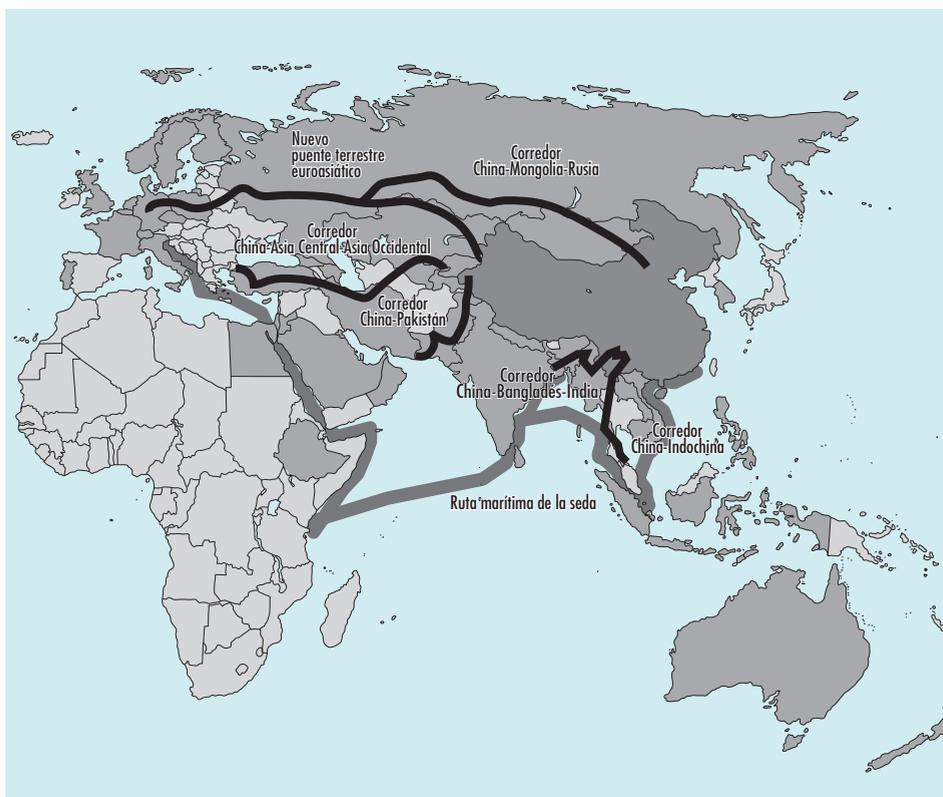
Rusia debido a su intervención sobre el territorio de Ucrania. Inicialmente, la UE aplicó restricciones a la importación de productos rusos y exportación de bienes europeos dirigidos hacia Moscú (Consejo de Europa, 2022). Dentro de los productos restringidos a la exportación se encuentran “tecnología de vanguardia, bienes específicos necesarios para el refinado de petróleo, equipos, tecnología y servicios de la industria energética, (...) artículos de lujo como relojes”, entre otros (Consejo de Europa, 2022, párrs. 15-16). Por otro lado, no se pueden importar en territorio europeo productos rusos como el petróleo, el carbón, el oro, el acero, el hierro y la madera. Todas las sanciones mencionadas han tenido el objetivo de cambiar el comportamiento hostil de Rusia hacia Ucrania desde el inicio del conflicto.

En segundo lugar, los Estados han iniciado alianzas de cooperación económica con el fin de fortalecer sus lazos comerciales con otros actores del sistema internacional. Esta estrategia tiene el propósito de iniciar acuerdos con algunos Estados, a fin de generar, posteriormente, alianzas cooperativas mucho más fuertes que tengan como propósito la defensa común de los países en escenarios de conflicto. Asimismo, esta estrategia sirve para diversificar las relaciones comerciales con otros Estados y no depender de un solo socio comercial por si llega a suceder una crisis internacional.

Existen diversos procesos de integración económica regional alrededor del mundo. Uno de ellos es el establecimiento de la UEEA (véase supra). Rusia impulsó la creación de dicha organización, de la que son miembros algunas exrepúblicas soviéticas, con el propósito de recuperar, con fundamento en un código geopolítico regional, una parte importante de la esfera de influencia que tuvieron tanto el vasto imperio de los zares como la Unión Soviética. En este caso, “la integración económica en la UEEA apunta a desarrollar una cooperación y una modernización integral, y a incrementar la competitividad de las economías nacionales creando condiciones para un desarrollo estable” (Serbin, 2019, p. 81). Desde su establecimiento en 2014, más Estados se han unido a la iniciativa y se han integrado a la UEEA. Asimismo, esta organización ha establecido acuerdos con Estados de América Latina y con países de la región asiática como India y Mongolia (Serbin, 2019). Dichas dinámicas han aumentado la esfera de influencia de Moscú sobre territorios cerca de sus fronteras.

En tercer lugar, los Estados han buscado incrementar su inversión internacional y han proveído asistencia financiera a los países que la necesiten, con la condición de recibir algo a cambio. Con esta estrategia, los Estados buscan generar mayores lazos de interdependencia que influyeran las futuras decisiones que pueden tomar los líderes con respecto a distintos conflictos. Desde esta perspectiva, podemos destacar nuevamente la importancia que tiene para China la BRI (véase supra). Como narrativa geopolítica, se puede afirmar que la palabra *belt* hace referencia a las rutas terrestres desde Pekín que atraviesan territorios como Rusia, Medio Oriente y Europa; mientras que el concepto *road* se refiere a las rutas marítimas que quiere establecer el gobierno de Pekín para poder ejercer un mayor control sobre el mar de China Meridional y el océano Índico (Garlick, 2020).

**Figura 2. Mapa de las principales rutas terrestres y marítimas de la Iniciativa de la Franja y la Ruta**



Los países en gris son miembros del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

Fuente: Garlick (2020, p. 4).

A partir de lo mencionado, China ha buscado invertir en distintos Estados con el fin de construir infraestructura energética y de transporte para lograr su proyecto de expansión económica. Por ejemplo, Pekín ha invertido en puertos, carreteras, ferrocarriles, presas y centrales eléctricas en países como Pakistán, Camboya y Myanmar con el fin de alcanzar sus objetivos (Garlick, 2020). Asimismo, “veinticinco de los setenta y dos proyectos que figuran en el sitio web oficial del China-Pakistan Economic Corridor (CPEC) son proyectos energéticos chinos en Pakistán, como centrales eléctricas de carbón, parques eólicos y proyectos hidroeléctricos” (Garlick, 2020, p. 7, traducción propia). Todas estas inversiones han sido fundamentales para el desarrollo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China y han aumentado las interdependencias de unos Estados débiles hacia Pekín (ver tabla 1).

Aparte de lo anterior, China ha buscado proveer a distintos países de asistencia financiera con el fin de cumplir sus objetivos, lo cual se evidencia en África, América Latina y varios

países del sudeste asiático. Por ejemplo, “China ha invertido en países como Sudán y Zimbabue, [...] con el fin de asegurarse valiosos recursos y llenar vacíos de poder que EE. UU. y otros inversores no han querido o no han podido ocupar” (Bolt y Gray, 2007, p. 5, traducción propia). A pesar de que los Estados más débiles se benefician de la asistencia financiera de Pekín, también se puede observar que con esta estrategia China ha obtenido ganancias que aumentan la dependencia de los países más débiles sobre su economía y puede influir en que estos mismos apoyen a Pekín en futuros conflictos.

**Tabla 1. Inversión de China en Pakistán, 2020-2022**

Año	Mes	Constructor o inversionista	Sector	Cantidad (millones USD)	Tipo
2020	Junio	Power Construction Corp. (Power China)	Energía	1.930	Construcción
2020	Julio	China Energy Engineering	Energía	1.230	Inversión
2020	Septiembre	China Communications Construction	Otro	130	Construcción
2021	Marzo	China Energy Engineering	Energía	470	Construcción
2021	Mayo	Harbin Electric	Energía	160	Construcción
2021	Mayo	Power Construction Corp. (Power China)	Energía	350	Construcción
2021	Junio	Gansu International Cooperation Corp.	Utilidades	140	Construcción
2021	Junio	Harbin Electric	Energía	240	Construcción
2022	Abril	China National Chemical Engineering	Energía	310	Construcción
2022	Mayo	China Communications Construction	Utilidades	130	Construcción
2022	Mayo	China Energy Engineering	Transporte	150	Construcción

Fuente: American Enterprise Institute (2022).

Finalmente, algunos Estados han buscado la progresiva desdolarización de la economía para no depender en su totalidad del mercado estadounidense y poder tomar sus propias decisiones económicas. Uno de los candidatos para transformarse en una divisa internacional clave es el renminbi chino (RMB). Para que esto sea posible, China ha buscado mejorar su economía nacional y su respectiva integración con la economía mundial. De acuerdo con Rodríguez (2021), “a pesar de la existencia de varias monedas nacionales, solo unas pocas mantienen una dinámica considerable en el ámbito internacional que les permite desempeñar un papel clave como medio de pago, unidad de cuenta y reserva de valor global” (p. 238). Aunque todavía el renminbi chino no ha logrado ser en su totalidad una divisa internacional, Pekín ha tratado de utilizar distintas estrategias para posicionarlo en distintos Estados. Por ejemplo, con el programa Renminbi Qualified Foreign Institutional Investor (RQFII), se les ha permitido a los inversionistas extranjeros invertir en los mercados de renta fija y variable en China (Rodríguez, 2021). Este tipo de iniciativas han incentivado el incremento de transacciones financieras en la moneda de Pekín.

## Dimensión militar

Las estrategias de defensa que más han utilizado los Estados en la última década son de carácter militar. De esta forma, pueden garantizar la protección de su soberanía y territorio. En el mundo conflictivo, del cual hacemos parte, existen cinco estrategias militares principales que los países utilizan como defensa ante las amenazas de carácter internacional.

En primer lugar, se puede afirmar que, tras el inicio de la crisis en Ucrania, las maniobras militares conjuntas y otras formas de cooperación en materia de defensa se han intensificado (Carlson, 2022). Por esta razón, una de las estrategias militares de mayor relevancia, que las grandes potencias han puesto en marcha, es el fortalecimiento y la expansión de alianzas de cooperación militar. Inicialmente, uno de los organismos de acción militar coordinada más importantes ha sido la OTAN. Esta organización ha sido efectiva desde su establecimiento y ha logrado que EE. UU. pueda proyectar su poder militar de manera global al tener acceso a los puertos, aeródromos y servicios de inteligencia de los países que son miembros de la OTAN (Menon y Ruger, 2022).

Desde esta perspectiva, la OTAN ha tratado de expandirse hacia otros territorios, con miras a enfrentar amenazas potenciales para la seguridad internacional (Webber, Sperling y Smith, 2012). Por esta razón, recientemente la organización internacional está evaluando la posible membresía de Estados como Bosnia y Herzegovina, Georgia y Ucrania, con el fin de aumentar su esfera de influencia (Webber, Sperling y Smith, 2012). Asimismo, desde la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014, la OTAN ha buscado fortalecer su presencia y compromiso con sus Estados miembros de Europa Oriental, con el propósito de contrarrestar las percepciones de amenaza que se derivan de las ambiciones imperiales de Rusia. De cara al escenario de desorden mundial que se experimenta, la OTAN se ha propuesto seguir protegiendo la seguridad de los miembros ante posibles escenarios de conflicto mediante la cooperación en el ámbito militar.

Aparte de lo mencionado, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) fue creada con el fin de aumentar las acciones militares coordinadas entre distintos Estados. “Oficialmente su propósito inicial fue promover la confianza, la estabilidad y el mutuo entendimiento entre sus miembros, incluyendo la construcción de confianza en la esfera militar y la mutua reducción de las fuerzas armadas en las zonas fronterizas” (Serbin, 2019, pp. 92-93). En la actualidad, la OCS ha buscado luchar contra el extremismo, el separatismo y el terrorismo para garantizar la seguridad regional y ha ampliado su membresía a países como India y Pakistán (Serbin, 2019). Aunque algunos analistas afirman que la organización puede ser la representación de una anti-OTAN, la OCS no ha llegado a tal integración en cuestiones de seguridad. A pesar de las relaciones de cooperación en materia militar entre China y Rusia<sup>10</sup>,

10 Como compra y venta de armamento militar, ejercicios militares y navales conjuntos y consultas de defensa (Carlson, 2022).

todavía no existe una integración en materia de seguridad similar a la de la OTAN. En suma, se puede afirmar que los Estados construyen alianzas de cooperación militar para defenderse de las amenazas que les representan otros actores estatales para su seguridad nacional.

En segundo lugar, los Estados han incrementado su presupuesto militar con el fin de aumentar la inversión dirigida al aumento de sus capacidades y sus medios militares. Por ejemplo, China en la última década ha aumentado su presupuesto militar con el fin de salvaguardar su soberanía nacional y su integridad territorial. Por esta razón, en marzo de 2022, el Congreso chino anunció que se iba a incrementar el presupuesto de defensa a 229.000 millones de dólares con el fin de afrontar las nuevas amenazas de carácter internacional (Jash, 2022). Al igual que Pekín, las grandes potencias como Rusia y EE. UU. han incrementado su presupuesto militar para los mismos fines. La tabla 2 muestra el incremento de los gastos militares de distintos Estados desde 2018 hasta 2022. En este orden de ideas, se puede afirmar que conforme se invierta más dinero en el sector de defensa, aumenta el convencimiento de los Estados que poseen más capacidades militares para garantizar su seguridad frente a potenciales agresores, pero aumenta, en consecuencia, la espiral armamentista.

**Tabla 2. Gasto militar de las grandes potencias, 2018-2022 (en miles de millones de dólares)**

Países	2018	2019	2020	2021	2022 (parcial)
Estados Unidos	694,86	734,344	778,232	801	750
Rusia	62,404	65,201	66,838	65,9	48
Japón	47,426	47,609	49,149	54,1	49
China	229,168	240,333	252,304	293	237
Alemania	44,67	49,008	51,57	56	50
Francia	49,304	50,119	52,747	56,6	41,5

Fuente: SIPRI (s.f.).

En tercer lugar, con el aumento del gasto militar, los Estados han incrementado sus capacidades y entrenamientos militares. Por ejemplo, Rusia se hizo el proveedor más fuerte de China en armas a inicios de 2022 (Carlson, 2022,). Asimismo, “*the russian State Armament Programme up to 2020 aimed at replacing the stock of thousands of Soviet-era armoured vehicles, tanks, guns and howitzers with new pieces in the hundreds*” (Persson, 2021, p. 357). Aparte de lo mencionado, el presidente ruso, Vladimir Putin, firmó un decreto con el fin de aumentar 137.000 efectivos de combate para afrontar las pérdidas humanas sufridas en combate en lo que ha transcurrido de la guerra en Ucrania (*Deutsche Welle*, 25 de agosto 2022). Esto demuestra su interés de incrementar las capacidades militares rusas para afrontar el conflicto con su vecino.

Por el lado de China, en los últimos años, el Gigante Asiático se ha propuesto como estrategia nacional de defensa, incrementar sus capacidades y recursos militares, lo cual se

evidencia en su reciente interés en aumentar sus capacidades navales. Actualmente, China cuenta con tres portaaviones (Díaz, 17 de junio de 2022) que afirman su poder militar a nivel internacional. Igualmente, ha comenzado a entrenar a distintos militares sobre un enfoque que vaya más allá de las guerras mecanizadas<sup>11</sup>. Con el inicio de guerras futuras basadas en la tecnología, nuevas formas de combate son necesarias y, por lo tanto, el gobierno chino se ha encargado en entrenar a sus fuerzas militares en ámbitos como la ciberseguridad y la inteligencia artificial (Peng, Zhao y Luo, 2010).

Finalmente, con respecto a EE. UU., Biden se ha propuesto —en la Estrategia Provisional de Seguridad Nacional—<sup>12</sup> mantener a su país como el Estado más poderoso en materia militar. Para lograrlo, el presidente norteamericano se ha propuesto incrementar las capacidades militares de su país con respecto a las de Rusia y China. Adicionalmente, Washington se ha trazado el objetivo de mejorar el entrenamiento de sus fuerzas militares para contar con el recurso humano calificado que pueda operar de forma correcta las capacidades militares que posee el país (Biden, 2021). Con base en lo que ha sido mencionado, se puede afirmar que el entrenamiento y aumento de las capacidades militares representa una estrategia fundamental que los Estados han utilizado para defenderse en contra de sus rivales y agresores potenciales.

En cuarto lugar, los Estados han buscado modernizar su dimensión militar con el fin de afrontar de mejor manera los nuevos retos de los conflictos de ciberseguridad. En el caso de China, el Ejército Popular de Liberación ha buscado fortalecerse por medio de la ciencia y la tecnología. Con este objetivo en mente, las estrategias de combate en guerra han sido pensadas desde los avances tecnológicos y científicos, a fin de tener mayor ventaja que otros actores en los escenarios de conflicto; a partir de ello, China se ha propuesto desarrollar equipos tecnológicos y reforzar sistemas de reconocimiento e inteligencia artificial para enfrentar futuras guerras electrónicas (Peng, Zhao y Luo, 2010). Por otro lado, en el caso de Rusia, recientemente en su Programa Estatal de Armamento se ha trazado como objetivo modernizar en un 70% su equipamiento militar para 2027, con el propósito de ser un contrapeso para otros actores como EE. UU. (Persson, 2021). Por tanto, se puede concluir que las potencias buscan modernizar su armamento militar con el fin de enfrentar los nuevos conflictos causados por la globalización.

Por último, es claro que las intervenciones militares y el inicio de conflictos armados son medios que hacen parte de estrategias utilizadas por los Estados para defenderse de las amenazas exteriores. Uno de los ejemplos actuales más relevantes es el conflicto entre Ucrania y Rusia. En primer lugar, Moscú ha ejecutado estrategias ofensivas con el fin de defender sus

11 Las guerras mecanizadas son combates de hierro y acero, de fuego, de maniobra, de velocidad, de rango de fuego de las armas, así como implican la cantidad de tanques y armamento blindado (Bolt y Gray, 2007).

12 Interim National Security Strategy.

fronteras ante posibles escenarios conflictivos (GRS, 2020). Debido a que el interés de Kiev de entrar a la OTAN es percibido como una amenaza para el Kremlin, Putin decidió iniciar una guerra con el fin de anexionar parte del territorio de Ucrania e impedir la membresía de este actor a la alianza militar liderada por EE. UU. Por otro lado, las estrategias militares de Rusia también se han enfocado a lo largo de la historia en prevenir los avances o ataques de sus enemigos (Kofman *et al.*, 2021). Partiendo de ese supuesto, Moscú decidió atacar primero, antes de que la OTAN incorporara a Ucrania, para evitar que la alianza llegara a sus fronteras y, de esta manera, mejorar sus capacidades de defensa frente a EE. UU. y sus aliados.

## Dimensión social

Para finalizar, es importante mencionar que, aunque las estrategias de carácter militar, político y económico son importantes para entender cómo se defienden los Estados ante nuevas amenazas, existen estrategias sociales que les sirven a estos actores en su defensa. Las estrategias que se encuentran en la dimensión social tienen como propósito proyectar una imagen distinta de los países y evitar que los conflictos escalen. A partir de los conflictos mencionados en la anterior sección, se puede afirmar que existen tres estrategias de defensa en la dimensión social utilizadas por los Estados en la actualidad.

En primer lugar, una de las estrategias fundamentales utilizadas en los conflictos es la intervención humanitaria, la cual sirve para defender a un Estado de una posible amenaza militar proveniente del exterior o para solucionar las crisis humanitarias. Según Moore (2007), una intervención humanitaria es una “una acción de los actores internacionales [...] con el objetivo de aliviar el sufrimiento humano grave y generalizado y la violación de los derechos humanos dentro de los Estados” (p. 169, traducción propia). Aparte de lo mencionado, Seybolt (2007) argumenta que existen cuatro tipos de intervenciones humanitarias. En la actualidad, se está utilizando la primera de ellas, que tiene como objetivo asistir a los Estados bajo el suministro de ayuda para atender las necesidades esenciales de quienes sufren (Moore, 2007). Las intervenciones humanitarias son estrategias de carácter social porque los Estados participan socialmente con el fin de asegurar el bienestar de una población determinada.

Debido al reciente conflicto entre Ucrania y Rusia, EE. UU. ha decidido utilizar como estrategia las intervenciones humanitarias para apoyar a la población ucraniana durante la guerra. Este tipo de acción no es nueva en el marco de las operaciones estratégicas que realiza EE. UU., porque son numerosas las intervenciones humanitarias que sus efectivos han llevado a cabo en distintas ocasiones, así como también sus agencias estatales han suministrado ayuda humanitaria en zonas de conflicto y desastre<sup>13</sup> (Inge, 2022). Más que ayudar a

13 Algunas de las intervenciones humanitarias realizadas por Estados Unidos son: el caso de Sudan en 2003, el de Libia en 2011 y el de Siria en 2013 (Inge, 2022).

Ucrania de forma militar, la potencia norteamericana ha proporcionado más de mil millones de dólares en ayuda humanitaria a los afectados por la reciente guerra entre Rusia y Ucrania (Inge, 2022). Aparte de lo mencionado, EE. UU. se ha propuesto darle la bienvenida a más de 100.000 ciudadanos ucranianos afectados por el conflicto, coincidiéndoles visas de acuerdo con su estatus como refugiados. Con fundamento en lo anterior, se puede afirmar que por medio de las intervenciones humanitarias se busca proteger a la población civil de las violaciones flagrantes y masivas de las que pueden ser objeto por parte de su propio Estado.

En segundo lugar, los Estados han utilizado los medios de comunicación y la opinión pública para mostrar una imagen específica de ellos hacia el mundo. Con esta estrategia, los Estados han logrado argumentar el porqué de sus acciones a nivel internacional y alterar lo que perciben sus ciudadanos, a fin de que apoyen sus acciones de carácter internacional. Es un hecho que, sin el apoyo de la población, un líder no puede tomar decisiones efectivas. Entre mayor respaldo tenga el gobierno, más fácil podrá ejercer acciones defensivas u ofensivas en contra de otros Estados.

Por ejemplo, la desinformación propagada a través de los medios de comunicación es una de las estrategias de Rusia más utilizadas a lo largo de la guerra con Ucrania. El objetivo de estas campañas de desinformación ha sido mostrar a Rusia como la víctima de las políticas agresivas de Occidente como, por ejemplo, la expansión de la OTAN hacia sus fronteras (Paz, 2022). La desinformación tiene efectos sociales, ya que logra influenciar las opiniones de los individuos al mostrar una perspectiva del fenómeno, la cual construye una realidad que refuerza la narrativa y la visión de los tomadores de decisión de un Estado en particular, mediante lo cual se logra un apoyo irrestricto por parte de los ciudadanos. En el caso de Rusia, actualmente, su propaganda desinformativa ha influenciado directamente a la población rusa, en la medida que ha moldeado sus ideologías y perspectivas con respecto a la guerra entre Moscú y Kiev (Paz, 2022). Por tanto, la desinformación ha sido tan efectiva que muchos ciudadanos rusos siguen apoyando al gobierno y su invasión a Ucrania (Paz, 2022). Con respecto a la influencia en sociedades del exterior, el impacto social ha sido mitigado debido a la rapidez de las instituciones internacionales (por ejemplo, la UE) de presentar su perspectiva sobre la guerra de Kiev y Moscú.

Por último, la transferencia de conocimiento también ha sido una estrategia utilizada por distintos Estados, más allá de sus fronteras, para difundir sus valores políticos, económicos, culturales y sociales en otras sociedades. En la actualidad, China ha promovido su cultura a través de institutos Confucio fundados por la Oficina del Consejo Internacional del Idioma Chino (Hanban). El primer instituto fue implementado en Corea del Sur (Bolt y Gray, 2007) y, desde entonces, 162 países cuentan con estas academias. “El propio nombre del Instituto Confucio está relacionado con el resurgimiento de los valores confucianos [...] y con los intentos de definir un sentido más unificado de lo que es realmente la cultura china” (Bolt y Gray, 2007, p. 91, traducción propia).

La implementación de academias en distintos Estados hace posible proyectar una imagen diferente de China que vaya más allá de la perspectiva que Occidente tiene sobre esta civilización. Así, los institutos Confucio han permitido presentarle al mundo un lado blando de la cultura China (Bolt y Gray, 2007). En consecuencia, se puede concluir que, mediante la transferencia de conocimiento, se puede construir una imagen distinta de los Estados al exterior que inflencie a los individuos sobre su opinión con respecto a un país en específico.

## Conclusiones

El orden liberal internacional está en crisis y ello se evidencia a través de muchos fenómenos políticos, sociales y económicos. Por tanto, estamos presenciando una transición de poder que se manifiesta con la emergencia de nuevas potencias en las dos primeras décadas del presente siglo, lo cual genera un desplazamiento del poder mundial de Occidente hacia el resto del mundo, pero fundamentalmente hacia el Pacífico, que sirve de núcleo para dos regiones que reorientan el centro político del sistema internacional: Asia-Pacífico y el Indo-Pacífico. En consecuencia, la distribución del poder mundial ha cambiado sustancialmente de modo que la estructura unipolar del orden mundial heredado de la Posguerra Fría se está transformando en multipolar.

Como consecuencia de la transición de poder, el orden internacional liberal enfrenta grandes desafíos y cuestionamientos en su intento de universalización, lo cual denota un marcado punto de inflexión. Por ende, no existe un consenso universal sobre la validez de sus instituciones y valores claves, tales como el derecho internacional, las arquitecturas de gobernanza global, la democracia y los derechos humanos. La diversidad de interpretaciones sobre las normas fundamentales de dicho orden se expresa fácticamente al imponerse concepciones de soberanía dura que cuestionan el postulado liberal cosmopolita de la supremacía de los derechos humanos sobre la prerrogativa de la soberanía nacional en los asuntos domésticos.

La emergencia de nuevas potencias desde comienzos del siglo XXI impulsó la construcción de una narrativa multipolar, con el propósito de explicar la aparición de nuevos actores económicos poderosos y, por supuesto, para legitimar su creciente influencia política a través de su liderazgo en la creación de bloques regionales que cuestionan el sistema internacional establecido por EE. UU. y sus aliados. Así mismo, compiten narrativas geopolíticas que ayudan a comprender la lucha, en el marco de la transición de poder, entre las principales potencias al desplegar sus códigos geopolíticos, a fin de fomentar sus intereses nacionales tanto a nivel regional como global.

El aumento de la percepción de inseguridad y la vulnerabilidad que surge de los distintos tipos de amenaza, tiene como consecuencia que los Estados busquen un incremento de su

seguridad nacional. Debido a esta razón, existe una posibilidad de que las amenazas a la seguridad trasciendan y se materialicen en conflictos. Bajo esta lógica, es oportuno señalar la posibilidad de que surjan diferentes confrontaciones por las tensiones existentes entre China y Taiwán, las disputas del mar Meridional, la carrera nuclear que desestabiliza la seguridad global y las nuevas amenazas. Es así como la región de Asia-Pacífico ha renacido como la nueva zona de disputa, en tanto se ha desplegado una lucha entre los actores internacionales por ejercer influencia a lo largo de esta región.

En los nuevos escenarios de conflicto de la actualidad, los Estados han utilizado diferentes estrategias de carácter económico, político, social y militar, con el propósito de confrontar distintas amenazas y riesgos. Dependiendo del Estado que se analice, su percepción de amenaza será diferente y, por lo tanto, sus estrategias variarán en comparación con otros actores estatales. Así las cosas, cada Estado aplica sus estrategias de manera diversa y dependiendo del lugar que ocupe en la jerarquía de poder internacional. Por tanto, la tarea implica seguir analizando el desarrollo de los conflictos internacionales actuales y abordar la forma en que los Estados formulan sus estrategias para velar por sus propios intereses.

## Referencias

- Acharya, A. (2014). *The End of American World Orders*. Nueva York: Wiley.
- AFP [Agence France-Presse]. (13 de agosto de 2022). Las sanciones a Rusia por la guerra en Ucrania provocan una caída del 4% en su PIB de abril a junio. *El Mundo*. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/economia/2022/08/13/62f7b6aae4d4d8e05e8b456f.html>
- American Enterprise Institute. (2022). *China Global Investment Tracker*. Recuperado de: <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- Amorim, C. (2010). Brazilian Foreign Policy under President Lula (2003-2010): an overview. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 53, 214-240.
- Baltar, E. (2021). Medio Oriente: inestabilidad y crisis del orden regional. *Estudios de Asia y África*, 56(2), 256-296.
- BBC. (26 de abril de 2019). *Los países de América Latina que forman parte de la Nueva Ruta de la Seda China*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48071584#:~:text=La%20Nueva%20Ruta%20de%20la%20Seda%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina&text=Panam%C3%A1%20fue%20el%20primer%20pa%C3%ADs,Costa%20Rica%2C%20Cuba%20y%20Per%C3%BA>
- BBC. (26 de febrero de 2022). *Rusia y Ucrania: qué pasó en Crimea en 2014 (y por qué importa ahora)*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60500020>
- Beck, U. (2004). *Poder y contra poder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Betz, J. (2012). Neue regionale Führungsmächte und Dritte Welt. En D. Flemes, D. Nabers y D. Nolte (Eds.), *Macht, Führung und Regionales Ordnung* (pp. 209-235). Baden-Baden: Nomos.
- Biden, J. (2021). *Interim National Security Strategic Guidance*. Washington: The White House.
- Blackwill, R. y Harris, J. (2016). *War by Other Means. Geoeconomics and Statecraft*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.
- Bolt, P. y Gray, A. (2007). *China's National Security Strategy*. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/235215074\\_China's\\_National\\_Security\\_Strategy](https://www.researchgate.net/publication/235215074_China's_National_Security_Strategy)

- Bremmer, I. (2013). *Every Nation for Itself: What Happens When No One Leads the World*. Nueva York: Portfolio.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.
- Brzezinski, Z. y Mearsheimer, J. J. (2005). Clash of the Titans. *Foreign Policy*, 146.  
Recuperado de: <https://foreignpolicy.com/2009/10/22/clash-of-the-titans/>
- Buzan, B. (1991). New Patterns of Global Security in the Twenty-First Century  
*International Affairs*, 67(3), 431-451.
- Cai, P. (22 de marzo de 2017). Understanding China's Belt and Road Initiative. *Lowy Institute for International Policy*. Recuperado de: <https://www.lowyinstitute.org/publications/understanding-belt-and-road-initiative>
- Camargo, J. (2020). Las relaciones entre la República Popular China y los Estados Unidos de América en el ámbito del Asia-Pacífico en el período 1970-2020: ¿una potencia en ascenso vs. una potencia en declive? Un análisis desde la geoconomía y el realismo estructural (tesis de grado Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de: [https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/20585/CAMARGO\\_CUBILLOS\\_JAVIER\\_ERNESTO\\_RELACIONES\\_ENTRE\\_LA\\_REP%  
c3%9aBLICA\\_POPULAR\\_CHINA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/20585/CAMARGO_CUBILLOS_JAVIER_ERNESTO_RELACIONES_ENTRE_LA_REP%c3%9aBLICA_POPULAR_CHINA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Cañizares, E. y Padilla, O. (2019). Desafíos de la planificación de la seguridad y defensa, frente a las amenazas híbridas, mutantes y difusas de la región. *Revista de Ciencias de Seguridad y Defensa*, IV(7), 121-134.
- Carlson, B. (2022). China-Russia Relations and Asian Security. En B. Carlson y O. Thränert (Eds.), *Strategic Trends 2022* (pp.11-42). Zúrich: Eidgenössische Technische Hochschule Zürich.
- CNN. (21 de febrero de 2022). *¿Cuándo perteneció Ucrania a Rusia y cuándo se separó?*  
Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/02/21/ucrania-cuando-pertenecio-rusia-separo-orix/>
- CNN. (25 de abril de 2022). *Datos básicos y cronología nuclear de Corea del Norte*.  
Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2022/04/25/datos-basicos-cronologia-nuclear-corea-del-norte-trax/>
- Cohen, S. (1957). Geography and strategy- their interrelationship. *Naval College Review*, 10, 1-22.

- Consejo de Europa. (2022). *Cómo funcionan las sanciones de la UE contra Rusia*. Recuperado de: <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/restrictive-measures-against-russia-over-ukraine/sanctions-against-russia-explained/>
- Cooley, A. (2012). *Great Games, Local Rules: The New Great Power Contest in Central Asia*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- CRS [Congressional Research Service]. (2020). *Russian Armed Forces: Military Doctrine and Strategy*. Recuperado de: <https://crsreports.congress.gov>
- Cuesta, J. (2021). *El futuro del modelo “One Country Two Systems”: el caso de Taiwán como posible nueva región SAR frente a los casos de Hong-Kong y Macao. Un análisis basado en la sociedad civil* (tesis de grado en Relaciones Internacionales). Universidad Pontificia Comillas, Madrid. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11531/47362>
- Da Vinha, L. (2018). Managing an “America First” Strategy: Donald Trump’s transition from a private to a public executive. *Political Observer Revista Portuguesa De Ciência Política*, (10), 13-43. <https://doi.org/10.33167/2184-2078.RPCP2018.10/pp.13-43>
- Department of State. (2022). *United States Strategy to Prevent Conflict and Promote Stability*. Recuperado de: <https://www.state.gov/united-states-strategy-to-prevent-conflict-and-promote-stability/#:~:text=The%20United%20States%20Strategy%20to,States%20economic%20and%20security%20partners>
- Díaz, J. (17 de junio de 2022). China bota el portaaviones más avanzado del planeta fuera de EEUU. *El Confidencial*. Recuperado de: [https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2022-06-17/china-portaaviones-tipo-003-nimitz-ford\\_3443785/](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/novaceno/2022-06-17/china-portaaviones-tipo-003-nimitz-ford_3443785/)
- DW [Deutsche Welle]. (25 de agosto de 2022). *Putin firma decreto para aumentar el número de soldados rusos*. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/putin-firma-decreto-para-aumentar-el-n%C3%BAmero-de-soldados-rusos/a-62932499>
- Ero, C. y Atwood, R. (29 de diciembre de 2021). 10 conflictos para tener en la mira en 2022. *International Crisis Group*. Recuperado de: <https://www.crisisgroup.org/es/global/10-conflicts-watch-2022>
- European Council. (s.f.). *The EU’s response to terrorism*. Recuperado de: <https://www.consilium.europa.eu/en/policies/fight-against-terrorism/>

- Farrell, M.; Hettne, B. y Van Lagenhove, L. (Eds.). (2005). *Global Politics of Regionalism, Theory and Practice*. Londres: Pluto Press.
- Feklyunina, V. (2008). Battle for Perceptions: Projecting Russia in the West. *Europe-Asia Studies*, 60(4), 605-629.
- Flemes, D. (2013). Network Powers: Strategies of change in the multipolar system. *Third World Quarterly*, 34(6), 1016-1036.
- Flemes, D. y Castro, R. (2018). Colombian Foreign Policy: Contestation by Institution Building. En H. Ebert y D. Flemes (Eds.), *Regional Powers and Contested Leadership* (pp. 85-109). Londres/Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Fortuny, T. y Bohigas, X. (2022). El largo camino hasta el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 157, 96-106
- Freedman, L. (2013). *Strategy: A history*. Oxford: Oxford University Press.
- Friedberg, A. (1994). Ripe for Rivalry: Prospects for Peace in a Multipolar Asia. *International Security*, 18(3), 5-33.
- Friedberg, A. (2012). *A contest for supremacy: China, America, and the struggle for mastery in Asia*. Nueva York y Londres: W.W. Norton & Company.
- Friend, J. M. y Thayer, B. A. (2018). *How China Sees the World, Han-centrism and the Balance of Power in International Politics*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Galán, C. (9 de abril de 2022). ¿Qué intereses tiene Rusia en Ucrania? Claves geopolíticas, estratégicas, económicas, sociales e históricas de la invasión. *Business Insider*. Recuperado de: <https://www.businessinsider.es/intereses-rusia-invasion-ucrania-1041285>
- García, D. (2016). El mar del Sur de China y el dilema de la seguridad en Asia. *Estudios de Política Exterior*. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/305723230\\_El\\_mar\\_del\\_Sur\\_de\\_China\\_y\\_el\\_dilema\\_de\\_la\\_seguridad\\_en\\_Asia](https://www.researchgate.net/publication/305723230_El_mar_del_Sur_de_China_y_el_dilema_de_la_seguridad_en_Asia)
- Garlick, J. (2020). The Regional Impacts of China's Belt and Road Initiative. *Journal of Current Chinese Affairs*, 49(2). Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/347345030\\_The\\_Regional\\_Impacts\\_of\\_China's\\_Belt\\_and\\_Road\\_Initiative](https://www.researchgate.net/publication/347345030_The_Regional_Impacts_of_China's_Belt_and_Road_Initiative)

- Glenn, J. G. (2016). *China's Challenge to US Supremacy. Economic Superpower versus Rising Star*. Londres: Palgrave MacMillan.
- González, C. y Chaguaceda, A. (2022). El poder de Rusia en Latinoamérica. Autocracia global, influencia regional. *Revista Konrad Adenauer Stiftung*, 7.
- González, C. y Niño, M. C. (2022). Autócratas nucleares: estrategias y trayectorias de supervivencia política. *Estudios Internacionales*, 54(201), 69-88.
- González, G.; Hirst, M.; Luján, C.; Romero, C. A. y Tokatlian, J. G. (2021). Coyuntura crítica, transición de poder y vaciamiento latinoamericano. *Nueva Sociedad*, 291, 49-65.
- Grosse, T. G. (2014). Geoeconomic Relations Between the EU and China: The Lessons From the EU weapon Embargo and Galileo. *Geopolitics*, 19, 40-65.
- Haass, R. (2008). The Age of Nonpolarity: What Will Follow U.S. Dominance? *Foreign Affairs*, 87(3), 44-56.
- He, K. (2015). Contested regional orders and institutional balancing in the Asia Pacific. *International Politics*, 52(2), 208-222.
- Heller, R. (2018). Defending Social Status – Why Russia's Ukraine Policy Is About More than Regional Policy. *Rising Powers Quarterly*, 3(1), 137-159.
- Herring, G. C. (2008). *From Colony to Superpower. U.S. Foreign Relations since 1776*. Oxford: Oxford University Press.
- Hidalgo, M. (2020). El agua del Tíbet: un recurso vital para China. En J. I. Castro (Coord.), *Panorama geopolítico de los conflictos 2020* (pp. 51-81). Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos y Ministerio de Defensa.
- Human Rights Watch. (12 de agosto de 2022). *Afganistán: el catastrófico año de gobierno de los talibanes*. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2022/08/11/afghanistan-talibans-catastrophic-year-rule>
- Huntington, S. (1997). *The Clash of Civilizations and the Remarking of World Order*. Londres: Penguin Books India.
- Hurrell, A. (2007). One World? Many Worlds? The Place of Regions in the Study of International Society. *International Affairs*, 83(1), 151-166.
- Ikenberry, J. (2020). *A World Safe for Democracy*. New Haven y Londres: Yale University Press.

- Inge, A. (2022). Humanitarian Intervention and American Public Opinion: An Analysis to Intervene. *Student Research Submissions*, 450. Recuperado de: [https://scholar.umw.edu/student\\_research/450](https://scholar.umw.edu/student_research/450)
- Jash, A. (2022). China's 2022 Defense Budget: Behind the Numbers. *China Brief*, 22(8), 6-9. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/360343376\\_China%27s\\_2022\\_Defense\\_Budget\\_Behind\\_the\\_Numbers](https://www.researchgate.net/publication/360343376_China%27s_2022_Defense_Budget_Behind_the_Numbers)
- Johnston, A. I. (2013). How New and Assertive Is China's New Assertiveness? *International Security*, 37(4), 7-48.
- Kanet, R. E. (2022). Russian strategic culture and renewed conflict with the west. En R. A. Kanet y D. Moulioukova (Eds.), *Russia and the World in the Putin Era* (pp. 34-60). Londres: Routledge Global Security Studies.
- Kalire, M. (2022). Una Guerra Fría podría ser la mejor noticia. *Nuestra América XXI: desafíos y alternativas*, 66, 2-4. Recuperado de: [http://ru.iiec.unam.mx/5699/1/NA\\_XXI\\_66.pdf](http://ru.iiec.unam.mx/5699/1/NA_XXI_66.pdf)
- Karim, M. F. y Chairil, T. (2016). Waiting for Hard Balancing? Explaining Southeast Asia's Balancing Behaviour towards China. *European Journal of East Asian Studies*, 15(1), 34-61.
- Kissinger, H. (2014). *World Order*. Nueva York: Penguin Press.
- Kofman, M.; Fink, A.; Gorenburg, D.; Chesnut, M.; Edmonds, J. y Waller, J. (2021). *Russian Military Strategy: Core Tenets and Operational Concepts*. Stuttgart: The Center for Naval Analyses. Recuperado de: <https://www.cna.org/reports/2021/08/russian-military-strategy-core-tenets-and-operational-concepts>
- La República. (2 de marzo de 2022). "Putin no es Rusia": Alexei Navalny exige a rusos protestas masivas por la invasión a Ucrania. Recuperado de: <https://larepublica.pe/mundo/2022/03/02/guerra-en-ucrania-alexei-navalny-dice-que-vladimir-putin-no-es-rusia-y-exige-a-rusos-protestas-masivas-por-la-invasion-atmp/>
- Lanteigne, M. (2020). *Chinese Foreign Policy. An Introduction*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *Geographical Journal*, 23, 421-442.
- Mackinder, H. J. (1919). *Democratic Ideals and Reality: A Study in the Politics of Reconstruction*. Londres y Nueva York: Constable.

- Mackinder, H. J. (1943). The round world and the winning of the peace. *Foreign Affairs*, 21, 595-605.
- Marín, P. (13 de marzo de 2021). François Hartog, historiador: “El presentismo contemporáneo es la expresión de una crisis del futuro”. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/francois-hartog-historiador-el-presentismo-contemporaneo-es-la-expresion-de-una-crisis-del-futuro/XMPHW5VMW5FVTE2QT4TYBXJSBA/>
- Menon, R. y Ruger, W. (2022). NATO, U.S. grand strategy and the Russian Response. En R. A. Kanet y D. Moulioukova (Eds.), *Russia and the World in the Putin Era* (pp.179-213). Londres: Routledge Global Security Studies.
- Mercille, J. (2008). The radical geopolitics of US foreign policy: Geopolitical and Geoeconomic logics of power. *Political Geography*, 27, 570-586.
- Merke, F.; Stuenkel, O. y Feldmann, A. (2021). Reimagining Regional Governance in Latin America. *Carnegie Endowment for International Peace, Working Paper*.
- Ministerio de Defensa de España. (2021). Panorama Estratégico 2021. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: <https://www.ieee.es/publicaciones-new/panorama-estrategico/>
- Moore, J. (2007). Deciding Humanitarian Intervention. *Social Research*, 74(1), 169-200. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/40971894>
- Nahuel, L. y Martínez, E. (2020). Cuestión de amenaza: la influencia de los factores domésticos en el comportamiento de Vietnam y Malasia ante el ascenso del poder militar chino. *Revista Relaciones Internacionales*, 93(2), 63-90.
- Nolte, D. (2012). Regionale Führungsmächte: Analysekonzepte und Forschungsfragen. En D. Flesmes, D. Nabers y D. Nolte (Eds.), *Macht, Führung und Regionale Ordnung* (pp. 17-52). Baden-Baden: Nomos.
- Noticias ONU. (8 de septiembre de 2021). *Yemen: Todas las partes habrían cometido crímenes de guerra, dicen los expertos*. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2021/09/1496492#:~:text=Desde%20hace%20seis%20a%C3%B1os%2C%20Yemen,de%20Derechos%20Humanos%20de%20la>
- Ó Tuathail, G. y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse. Practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography*, 11(2), 190-204.
- O'Hara, S. y Heffernan, M. (2006). From geostrategy to geoeconomics: The heartland and british imperialism before and after Mackinder. *Geopolitics*, 11(1), 54-73.

- Pastrana, E. y Castro, R. (2020). América Latina y China: ¿intereses contrarios o concordantes? En W. Grabendorff y A. Serbin (Eds.), *Los actores globales el (re) descubrimiento de América Latina* (pp. 153-167). Barcelona: Icaria y CRIES.
- Pastrana, E. y Velosa, E. (2022). Desorden mundial: crisis del orden mundial liberal y transición de poder. En E. Pastrana; S. Reith y E. Velosa (Eds.), *Desorden mundial, ¿pospandemia y transición?* (pp. 23- 63). Bogotá: KAS y CRIES.
- Pastrana, E. y Vera, D. (2012). Los desafíos de Colombia frente a la proyección de Brasil como potencia regional y jugador global. En S. Jost (Ed.), *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior* (pp. 613-642). Bogotá: KAS.
- Pastrana, E.; Reith, S. y Cabrera, F. (2022). Prólogo. En *Poder nacional de Colombia, volumen I* (pp 11-17). Bogotá: Fundación Konrad Adenauer y Escuela Superior de Guerra.
- Paz, E. (2022). Strategic disinformation: Russia, Ukraine, and crisis communication in the digital era. *On Research*, 8, 8-18. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/362022036\\_Strategic\\_disinformation\\_Russia\\_Ukraine\\_and\\_crisis\\_communication\\_in\\_the\\_digital\\_era](https://www.researchgate.net/publication/362022036_Strategic_disinformation_Russia_Ukraine_and_crisis_communication_in_the_digital_era)
- Peckel, M. (24 de mayo de 2022). Quad y Aukus. *El País*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/opinion/columnistas/marcos-peckel/quad-y-aukus.html>
- Pellicer, L. (30 de diciembre de 2020). La UE cierra un pacto con china para reequilibrar sus relaciones comerciales. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/internacional/2020-12-30/la-ue-cierra-un-pacto-con-china-para-reequilibrar-sus-relaciones-comerciales.html>
- Peng, G.; Zhao, Z. y Luo, Y. (2010). *China's National Defense*. Beijing: Board.
- Pérez, M. (2009). La seguridad comprometida. Nuevos desafíos, amenazas y conflictos armados. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 10. Recuperado de: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678242/RI\\_10\\_13.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/678242/RI_10_13.pdf?sequence=1)
- Persson, G. (2021). On War and Peace: Russian Security Policy and Military-Strategic Thinking. En S. Rosefielde (Ed.), *Putin's Russia: Economy, Defence and Foreign Policy* (pp. 347-378). New Jersey: World Scientific Publishing.
- Pita, C. (28 de enero de 2022). Historia de ocho años de sanciones de la UE a Rusia por el conflicto con Ucrania. *Newtral*. Recuperado de: <https://www.newtral.es/sanciones-rusia-conflicto-ucrania-union-europea/20220128/>

- Pollard, J. S. y Sidaway, J. D. (2002). Nostalgia for the future: The geoeconomics and geopolitics of the Euro. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 27(4), 518-521.
- Ramírez, E. y López, J. (2017). Perspectivas de creación de un régimen de seguridad en el noreste asiático. *Revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 11(21), 49-76.
- Reuber, P. (2000). Politische Geographie als handlungsorientierte und konstruktivistische Teildisziplin-angloamerikanische Theoriekonzepte und aktuelle Forschungsfelder. *Geographische Zeitschrift*, 88, 36-53.
- Reuters. (15 de marzo de 2018). *Saudi crown prince says will develop a nuclear bomb if Iran does: CBS TV*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/article/us-saudi-iran-nuclear-idUSKCN1GR1MN>
- Riaño, J. (2017). *El autodenominado Estados Islámico y su estrategia virtual como amenaza a la seguridad internacional* (tesis de grado en Ciencia Política). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Rodríguez, W. F. (2021). El renminbi (RMB) y su papel frente a la búsqueda de hegemonía económica de China. *Cuadernos de Economía*, 40(82), 227-252.
- Rubbi, L y Martínez, E. (2020). Cuestión de amenaza: la influencia de los factores domésticos en el comportamiento de Vietnam y Malasia ante el ascenso del poder militar chino. *Revista Relaciones Internacionales*, 93(2), 63-90. <https://dx.doi.org/10.15359/ri.93-2.3>
- Ruiz, F. (2015). Japón: un dilema de seguridad ¿irresoluble? *Documento Opinión Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 93/215.
- Sa'id Ali, A. M. (1999). From Geopolitics to Geoeconomics. En P. Marr (Ed.), *Egypt at the Crossroads: Domestic Stability and Regional Role* (p.p. 153-170). Washington: National Defense University Press.
- Sacaluga, J. A. (17 de agosto de 2022). Los conflictos latentes en el arco de la crisis del mundo islámico. *Nueva Tribuna*. Recuperado de: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/conflictos-latentes-arco-crisis-mundo-islamico-geopolitica/20220817124438201901.html>
- Salvador, D. (2019). *Una aproximación neorrealista ofensiva al fenómeno geopolítico de China*. Barcelona: Instituto de Seguridad Pública de Catalunya y Universidad de Barcelona.

- Sanahuja, J. A. (2019). Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 59-94.
- Sánchez, A. (2021). Hacia el escenario nuclear en Oriente Medio: análisis de las capacidades nucleares de Israel, Arabia Saudita y Turquía frente a la amenaza de posesión y desarrollo de armamento nuclear en la República Islámica de Irán (2003-2018). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 6(11), 190-216.
- Sanger, D. E. y Broad, W. J. (21 de octubre de 2019). Erdogan's Ambitions Go Beyond Syria. He Says He Wants Nuclear Weapons. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2019/10/20/world/middleeast/erdogan-turkey-nuclear-weapons-trump.html>
- Scholvin, S. (2012). Regionale Führungsmächte und ihre Regionen- Zugänge del Geopolitik. En D. Flesmes, D. Nabers y D. Nolte (Eds.), *Macht, Führung un Regionales Ordnung* (pp. 75-97). Baden-Baden: Nomos.
- Scott, D. (2008). The great power "great game" between India and China: The logic of geography. *Geopolitics*, 13(1), 1-26.
- Seijo, J. (2022). *Hacia el quinto paradigma de la estrategia*. Documento Marco IEEE. Recuperado de: [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_marco/2022/DIEEEM03\\_2022\\_JOSSEI\\_Estrategia.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2022/DIEEEM03_2022_JOSSEI_Estrategia.pdf) y/o enlace bie3
- Serafino, W. (12 de noviembre de 2021). De Mahan a Zheng He: la caída de EEUU en los mares. *Misión Verdad*. Recuperado de: <https://misionverdad.com/globalistan/de-mahan-zheng-he-la-caida-de-eeuu-en-los-mares>
- Serbin, A. (2017). La configuración de la Gran Eurasia y su impacto en la gobernanza global. En M. Mesa (Coord.), *Anuario CEIPAZ 2017-2018* (pp. 121-139). Madrid: CEIPAZ.
- Serbin, A. (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Buenos Aires: Icaria Editorial y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Serbin, A. (2021). El Indo-Pacífico y América Latina en el marco de la disputa geoestratégica entre Estados Unidos y China. *Fundación Carolina Documentos de Trabajo*, 45. Recuperado de: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/04/DT\\_FC\\_45.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2021/04/DT_FC_45.pdf)

- Serbin, A. (2022a). *Guerra y transición global. ¿Cómo se gestó la guerra en Ucrania y como esto nos afecta?* Buenos Aires: Areté Grupo Editor y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).
- Serbin, A. (2022b). Post scriptum necesario. Eurasia y el Indo-Pacífico: de Kabul al AUKUS. *Pensamiento Propio*, 26(54), 38-44. Recuperado de: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2022/02/006-Documento-introductorio-2-Eurasia-vs-el-Indo-2021.pdf>
- Seybolt, T. (2007). *Humanitarian Military Intervention: The Conditions for Success and Failure*. Nueva York: Oxford Press.
- Shambaugh, D. (2013). *China Goes Global: The Partial Power*. Oxford: Oxford University Press.
- SIPRI. (s.f.). *SIPRI Military Expenditure Database*. Recuperado de: <https://www.sipri.org/databases/milex>
- Søilen, K. S. (2012). *Geoeconomics*. Recuperado de: <https://bookboon.com/en/geoeconomics-ebook>
- Sparke, M. (2002). Not a state, but more than a state of mind: Cascading cascadias and the geoeconomics of cross-border regionalism. En M. Perkmann y N-L. Sum (Eds.), *Globalization, Regionalization and cross-border regions* (pp. 212-238). Hampshire: Palgrave Macmillan.
- Spykman, N. J. (1942). *The Geography of the Peace*. Nueva York: Harcourt-Brace.
- Stein, S. (2015). The European Union and the Rise of the Islamic State. En Y. Schweitzer y O. Einav (Eds.), *The Islamic State: How Viable Is It?* (pp. 245-252). Tel Aviv: Institute for National Security Studies (INSS).
- Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política*. Madrid: Editorial Trama.
- Treacy, M. (2021). Un gran caos bajo el cielo: estrategias y desafíos de la consolidación del liderazgo global de China en el Siglo XXI. *Ciclos*, XXVIII(56), 33-57
- Universidad Upsala. (2020). *Number of deaths. Summary*. Recuperado de: <https://ucdp.uu.se/>
- Veiguela, A. (30 de julio de 2022). La rivalidad geoestratégica entre India y China en el océano Índico. *Atalayar*. Recuperado de: <https://atalayar.com/blog/la-rivalidad-geoestrategica-entre-india-y-china-en-el-oceano-indico>
- Velosa, E. (2022). China y el desorden mundial. En E. Pastrana, S. Reith y E. Velosa (Eds.), *Desorden mundial, ¿pospandemia y transición?* (PP. 103-130). Bogotá: KAS y CRIES.

- Villegas, A. (1 de enero de 2022). Los diez focos internacionales de conflicto que seguirán en tensión en 2022. *Público*. Recuperado de: <https://www.publico.es/internacional/diez-focos-internacionales-conflicto-seguiran-tension-2022.html>
- Viotti, P. y Kauppi, M. (2013). *International Relations and World Politics*, 5.<sup>a</sup> ed. Nueva York: Pearson.
- Visbal, M. y David, J. (2016). Europa ante la amenaza del radicalismo religioso del Estado Islámico. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(1), 61-83.
- Wade, R. H. (2011). Emerging world order? From multipolarity to multilateralism in the G20, the World Bank, and the IMF. *Politics & Society*, 39(3), 347-378.
- Webber, M.; Sperling, J. y Smith, M. A. (2012). *Nato's Post-Cold War Trajectory: Decline or Regeneration?* Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Womack, B. (2015). *Asymmetry and International Relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wu, H. (27 de agosto de 2022). Taiwán: China y Rusia perturban y amenazan el orden mundial. *Los Ángeles Times*. Recuperado de: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-08-27/taiwan-china-y-rusia-perturban-y-amenazan-el-orden-mundial>
- Yang, H. (2016). The Asian Infrastructure Investment Bank and Status-Seeking: China's Foray into Global Economic Governance. *Chinese Political Science Review*, 1(4), 754-778.
- Zakaria, F. (2008). *The Post-American World*. Nueva York: W.W. Norton & Company.
- Zalazar, M. (2021). Japón y China ante la incertidumbre global. *Análisis CIPEI*, 20.
- Zhang, B. (2005). Chinese Perceptions of American Power, 1991-2004. *Asian Survey*, 45(5), 667-686.
- Ziegler, C. (2022). The politics of sanctions in US-Russia relations. En R. A. Kanet y D. Moulioukova (Eds.), *Russia and the World in the Putin Era* (pp. 214-236). Londres: Routledge Global Security Studies.